



UNIVERSIDAD DE SANCTI SPIRITUS JOSÉ MARTÍ PÉREZ

BOSQUEJO HISTÓRICO DE LA EDUCACIÓN EN JATIBONICO

**TESIS PRESENTADA EN OPCIÓN AL TÍTULO ACADÉMICO DE
MASTER EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN. Mención Didáctica.**

Autora: Lic. Lismary Montiel Hernández.

Tutora: Dr. C. Anna Lidia Beltrán Marín.

2016

AGRADECIMIENTOS

A mi tutora Anna Lidia Beltrán Marín, por los conocimientos, la acertada guía y su ayuda incondicional.

A mis hijos, por la fuerza que me han dado y por ser la principal inspiración para seguir adelante cada día.

A mis padres y esposo, por apoyarme y confiar en mi siempre.

A aquellos compañeros de trabajo, que pusieron su granito de arena para que esta investigación llegara a feliz término.

A los maestros jatiboniquenses, que dieron lo mejor de cada uno a la difícil y valerosa tarea de educar y en especial a mis maestros que contribuyeron a hacer de mi una mejor persona.

RESUMEN

El Proyecto para el estudio de la Filosofía, la Historia de la Educación, las Instituciones Educativas y Sociales en la provincia de Sancti Spíritus, tiene entre sus tareas la realización de tesis de maestría relacionadas con el tema. Es por ello que la presente investigación realiza un acercamiento a la problemática existente en el municipio de Jatibonico relacionada con la ausencia de estudios que describan, revelen, narren y recopilen la información necesaria para brindar a las nuevas generaciones la historia de la educación de la localidad desde la fundación del poblado hasta la actualidad, la Tesis de Maestría de Rolando López Concepción hace referencia a este particular la cual solo reseña la vida y obra de una maestra jatiboniquense en específico. La presente investigación tiene como objetivo: revelar los aportes a la educación espiritana de la historia de la educación e instituciones educativas del municipio Jatibonico y de esta forma rescatar para la memoria escrita de la nación cubana aquellos hechos de la historiografía educativa del municipio que se encontraban dispersos u olvidados en documentos de archivos, museos y en la memoria popular. Para ello se aplicaron técnicas como la entrevista y el análisis documental. Los resultados quedan recogidos en un material de apoyo a la docencia titulado: “La historia de la educación en Jatibonico, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad”.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN1

CAPÍTULO I: HISTORIA DE LA EDUCACIÓN. LA EDUCACIÓN EN SANCTI SPÍRITUS. FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN DE JATIBONICO 10

1.1. LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN, OBJETO DE ESTUDIO Y ELEMENTOS TEÓRICOS QUE FUNDAMENTAN EL TEMA. 10

1.2 LA EDUCACIÓN EN SANCTI SPÍRITUS COLONIAL. CARACTERIZACIÓN..... 15

 1.2.1. *El advenimiento de la neocolonial y su influencia en la educación en Sancti Spíritus..... 23*

 1.2.2. *La educación en Sancti Spíritus después del triunfo revolucionario. Reseña histórica..... 26*

1.3. JATIBONICO, FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN SOCIAL, HISTÓRICA Y CULTURAL. 29

CAPITULO II: HISTORIA DE LA EDUCACIÓN E INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL TERRITORIO JATIBONIQUENSE..... 38

2.1. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA DE LA EDUCACIÓN EN JATIBONICO. GENERALIDADES DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. 38

2.2. ELEMENTOS SIGNIFICATIVOS DE LA EDUCACIÓN EN JATIBONICO HASTA 1940. 41

 2.2.1. *La educación en Jatibonico de 1940 hasta 1958..... 48*

 2.2.2. *Primeras transformaciones de la educación en Jatibonico desde 1959 hasta 1970..... 59*

 2.2.3. *Una nueva etapa en la educación jatiboniquense, desde 1970 hasta la actualidad..... 65*

CONCLUSIONES..... 74

RECOMENDACIONES..... 75

BIBLIOGRAFÍA 76

ANEXOS 85

INTRODUCCIÓN

La educación en Cuba comenzó siendo una tarea que se realizaba por el sector privado. Era natural que fuera así, si se tiene en cuenta que las escuelas públicas a nivel de educación primaria todavía no existían en el siglo XVIII en los territorios españoles ni siquiera en la Península a causa de lo cual se considera que todavía en 1803 el 94 por ciento de la población de España era analfabeto.

El primer maestro de Cuba fue el sacerdote católico Padre Miguel Velázquez, mestizo de español e india, y sobrino de Diego Velázquez, que fue nombrado maestro en la Catedral de Santiago en 1544. A partir de entonces, la Iglesia Católica cargó sobre sus hombros la responsabilidad de impartir la poca instrucción que se ofreció durante casi dos siglos a los niños de edad escolar que vivían en la Isla.

En la segunda mitad del siglo XVIII ya habían surgido otras «escuelas» dirigidas por laicos, en las cuales maestros privados, llamados «escueleros», y mujeres de humilde extracción, llamadas «amigas», ofrecían instrucción rudimentaria a niños cuyas familias podían pagar algún tipo de cuota, y aun a muchos que no podían pagar nada. Es interesante destacar que muchos de estos «escueleros» y «amigas» pertenecían a la clase de los «libertos», y que en las escuelas cubanas, desde sus comienzos, se admitían y se educaban juntos varones y hembras, blancos y «de color». De la Torre, R. (1999).

La educación comenzó a tomar algún impulso en la Isla a partir de la fundación de la Sociedad Económica de Amigos del País, que tuvo lugar en La Habana en 1793, cinco años después de que se había fundado la de Santiago de Cuba. También contribuyó a incrementar la educación la llegada a la Isla de algunas Órdenes Religiosas dedicadas a la enseñanza, la primera de las cuales fue la de las Ursulinas, cuyas monjas llegaron a La Habana en 1803. En 1826 había en la Isla un total de 140 escuelas, en las que se educaban cerca de 6,000 niños, entre «acomodados» y «pobres».

Iniciado 1840, el Gobierno Colonial empezó a mostrar algún interés en la educación, por lo que se establecieron las Escuelas Normales para formar maestros, y la enseñanza primaria se puso bajo la responsabilidad de los Municipios. A consecuencia de estas medidas, y del constante estímulo de las

Sociedades Económicas, en 1862 había en la jurisdicción de La Habana un total de 158 escuelas, 65 públicas y 93 privadas. Después de esta fecha, las públicas continuaron creciendo y atrayendo mayor cantidad de estudiantes, mientras que, bajo la presión del Gobierno, disminuía el número de las privadas a la vez que se reducía la matrícula. Ya en 1867 el 65 por ciento de los educandos asistía a escuelas públicas, mientras que las privadas atendían tan solo al 35 por ciento.

De todas formas, los tres eventos de mayor significación para la enseñanza en Cuba durante el período colonial fueron: la Fundación de la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo (la Universidad de La Habana), en 1728; la Creación del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en 1769; y el establecimiento del Colegio El Salvador, por José de la Luz y Caballero, en 1848. La primera de estas instituciones impartía enseñanza en el más elevado nivel universitario, el Seminario era en realidad un Colegio-Seminario al que asistían tanto los Seminaristas que aspiraban al sacerdocio como jóvenes que buscaban una sólida preparación universitaria, el colegio de José de la Luz solamente alcanzó los niveles primario y secundario.

El Salvador fue el principal representante de una serie de colegios privados que existieron en La Habana y en toda la Isla, entre los cuales se debe incluir el San Anacleto de José Sixto Casado, y el San Pablo, de Rafael María de Mendive, a los cuales asistió José Martí y donde adquirió parte de su formación patriótica.

La nación cubana salió de la dominación española en condiciones precarias. Como consecuencia de la guerra de independencia, y sobre todo a causa de la reconcentración decretada por el Capitán General Valeriano Wyler, la población había disminuido considerablemente. Desde luego, el sistema escolar había sufrido grandes embates. Basta decir que de 775 escuelas que había en 1887, solamente 514 podían contarse al terminar la Guerra de Independencia. Por otra parte, el analfabetismo, que siempre había sido alto, aumentó hasta llegar al 64 por ciento de la población total. Durante los primeros años de la República, la enseñanza se realizó en forma desordenada. En el año 1905, la Junta de Superintendentes aprobó los primeros cursos de estudio.

A pesar de la innegable existencia de cierta desorganización, los primeros maestros de la República tuvieron un éxito extraordinario. De esta forma fueron apareciendo escuelas de nivel secundario, llamadas de segunda enseñanza, institutos de estudios técnicos, escuelas pedagógicas y de educación superior. Los datos anteriores son coincidentes en varios autores que han abordado el tema, algunos de ellos son: García Galló (1985), Joanes Pando (1996), Cartaya Cotta (1996), Sosa Rodríguez (1997), Penabad Félix (1997), Chávez Rodríguez (2002).

El territorio que ocupa hoy la actual provincia de Sancti Spíritus no estuvo muy alejado de lo que fue la educación en Cuba en los primeros años de la colonia, por ser esta una de las primeras villas fundadas por los españoles. Aquí, al igual que en el resto de la Isla, la educación se caracterizó por la existencia de escuelas privadas fundamentalmente y de corte religioso.

Algunos autores como Enrique Sosa Rodríguez y Alejandrina Penabad Félix (1997), consideran que los primeros frailes llegaron a Sancti Spíritus con el objetivo de fundar un convento con fines educacionales en el siglo XVII y se establecieron en la Hermita de La Vera Cruz donde realizaron la docencia de las primeras letras y de gramática (latín) además de enseñar doctrina cristiana. Tras recibir legados de algunos vecinos, sobre todo del presbítero espirituario Silvestre Alonso, comenzaron en 1716 la construcción del convento con local apropiado para colegio. Luego de forma gradual fueron apareciendo e incrementándose las escuelas públicas, a lo cual contribuyó considerablemente el establecimiento de las Escuelas Normales para formar maestros. Con el paso de los años la educación continuó desarrollándose y aparecieron nuevas instituciones educativas, nuevos maestros y métodos de enseñanza.

El proyecto en el que participan profesores e investigadores de la Universidad de Sancti Spíritus titulado: Estudio de la Filosofía, la Historia de la Educación, las Instituciones Educativas y Sociales en la provincia de Sancti Spíritus, con el objetivo de promover las investigaciones filosóficas e históricas y políticas en Sancti Spíritus, a través de investigaciones que contribuyan a la publicación de estos resultados en disímiles escenarios nacionales e internacionales y con ello lograr modificar la actual situación, ha dado lugar a la realización de varias tesis de maestría como son: “Aproximación al modelo pedagógico del Colegio La

Natividad de La Salle en Sancti Spíritus”, Pentón (2009). “Las figuras femeninas en Sancti Spíritus, su rol en la educación escolarizada durante la época colonial”, Santos (2011). “Texto histórico de la educación musical en Cuba y Sancti Spíritus para la asignatura Historia de la Educación y la Enseñanza”, León (2011). “Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre: Particularidades en el contexto de la educación espirituana”, Castellanos (2011). “Instituciones, personalidades e ideario pedagógico en la ciudad de Sancti Spíritus en la etapa colonial”, (Rojas, 2015).

Estas investigaciones han abordado de una forma u otra la historia de la educación en Sancti Spíritus y sus instituciones educativas, desde la etapa Colonial, la republicana y después del triunfo revolucionario. Han hecho mención a figuras y personalidades, así como a escuelas que han sido pilares en la educación espirituana y han valorado el aporte de las mujeres al sistema educacional espirituano. Hasta el momento no existen referencias de alguna investigación que refleje estudios de este tipo en otros municipios y poblados de la provincia, sólo la tesis de maestría de Rolando López Concepción (2010) “Multimedia: María Montejo, esencia de su magisterio revolucionario”, que aborda la vida y obra de la primera maestra jatiboniquense. En consecuencia con esto, falta aún mucho por conocer sobre este tema en el territorio espirituano.

La historia de la educación sigue los avatares de la vida y como tal contiene los elementos esenciales de toda ciencia que tiene como objeto al propio sujeto de la investigación: el hombre y la búsqueda racional del conocimiento de sí mismo, del mismo modo se trata de dar una respuesta útil y necesaria, en la interacción entre pasado y presente proyectada hacia un futuro en el que hoy más que nunca la educación es el baluarte transmisor de unos valores en constante fluctuación.

La historia general posee una clara diferenciación de la historia de la educación, y debe intentar abrir una línea de independencia de la historia social, ya que la primera no solamente es una ciencia histórica, sino que en ella confluye también en la ciencia pedagógica.

Aunque se reconoce que una historia de la educación que trate igualmente teoría y práctica aún falta por ejecutar. La historiografía educativa considera

tres núcleos fundamentales en la educación (Pensamiento educativo, Instituciones educativas y Política educativa), no obstante, estos criterios no deben conducir a elaborar "historias sectoriales", sino a la unidad de la realidad educativa. (Pentón, 2010).

La educación comparada, tanto por su contenido como por su metodología, es necesaria para el historiador; ya que le permite comprender y entender de forma global la historia de la educación. Las fuentes de las que se nutre la historia de la educación se desenvuelven en tres vertientes: pensamiento, institución y política, y son sus documentos por una parte bibliográficos (textos y estudios) como escritos, sonoros, pictóricos, mobiliario, arquitectónicos y documentos de útiles escolares.

El carácter interdisciplinario de la historia de la educación reclama una constante mediación de otras ciencias que se convierten en sus auxiliares por cuanto de útil tienen para la construcción de la historia educativa. Educación es la acción y resultado de desarrollar las facultades físicas, intelectuales y morales. En este sentido, la educación se divide en física, intelectual, moral, estética, religiosa, etc., según la facultad o actividad humana que trata perfeccionar.

El hombre es el único ser susceptible de educación y no puede recibir esa educación más que por otros hombres. Cualquier acto educativo se da en una forma de pensar, de sentir y de actuar en un contexto histórico determinado. (Meirieu, 1998).

El municipio de Jatibonico, es un baluarte histórico no sólo de las luchas contra el colonialismo español donde se destaca el poblado de Arroyo Blanco, sino además de historias de vidas de personalidades y figuras que aportaron al fomento de la nacionalidad, a la formación del hombre nuevo y en ello entra a desempeñar un papel fundamental la educación, a partir de las escuelas y maestros que existieron en estas localidades desde la etapa pre revolucionaria hasta la actualidad y que aportaron de una forma u otra a la historia del actual territorio espiritano. Sin embargo, no existen referencias que indiquen la realización de estudios de este tipo en el municipio.

La presente investigación pretende hacer un acercamiento a esta problemática a partir de la ausencia de investigaciones de este tipo en estas localidades, lo

que significa una carencia del conocimiento histórico local tan importante a la hora de comprender las raíces del ser humano. A decir de Eduardo Torres Cuevas (2013) "... la historia no es el simple culto al pasado, sino aprehensión del presente y construcción del futuro...".

De esta forma la investigación se corresponde con los Lineamientos del Partido y de la Revolución, específicamente con el lineamiento número 152 de la Política Social que plantea: Actualizar los programas de formación e investigación de las universidades en función de las necesidades del desarrollo económico y social del país y de las nuevas tecnologías.

En consecuencia con todo lo anterior y dando cumplimiento a la tarea número cinco del mencionado proyecto, se plantea el siguiente **problema científico**: ¿Cuáles son los aportes realizados a la historia de la educación espirituana por destacadas instituciones y figuras educativas del territorio jatibonicense?

En correspondencia con los aspectos anteriores queda determinado objeto de estudio y campo de acción de la siguiente forma:

Objeto de estudio: La historia de la educación de la provincia de Sancti Spíritus.

Campo de acción: La historia de la educación e instituciones educativas en el municipio Jatibonico.

Como **objetivo general**: Revelar los aportes a la educación espirituana de la historia de la educación e instituciones educativas del municipio Jatibonico.

Para conducir la indagación se formulan las siguientes **preguntas científicas**:

¿Cuáles son los fundamentos teóricos y pedagógicos que sustentan la historia de la educación como ciencia?

¿Cuál es el estado actual que presenta la historia de la educación e instituciones educativas en la provincia Sancti Spíritus en la etapa que comprende la investigación?

¿Cuáles son los aportes de la historia de la educación e instituciones educativas del municipio Jatibonico a la historia de la educación de la provincia espirituana?

¿Cómo aplicar los resultados obtenidos con la revelación de los aportes de la historia de la educación e instituciones educativas del municipio Jatibonico a la historia de la educación de la provincia de Sancti Spíritus?

A partir de aquí se trazan las siguientes **tareas científicas**:

1. Identificación de los fundamentos teóricos y pedagógicos que sustentan la historia de la educación como ciencia, a partir de su objeto de estudio.
2. Determinación del estado actual sobre la existencia de una historia de la educación e instituciones educativas en la provincia espirituana en la etapa estudiada.
3. Revelación de los aportes a la historia de la educación espirituana de la historia de la educación e instituciones educativas del territorio jatiboniquense.
4. Elaboración de un material de apoyo a la docencia para la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, específicamente para la asignatura Historia de la Educación.

Es una investigación teórica con un enfoque histórico, por lo que se adopta como estrategia metodológica la dialéctica materialista, implícita en la concepción materialista de la historia, lo que permite revelar la historia de instituciones y figuras educativas de la localidad que se aborda en una etapa de la historia de Cuba, en este caso desde su surgimiento hasta la actualidad.

Se adopta, fundamentalmente, la perspectiva cualitativa si se parte de que es la que estudia la realidad en su contexto natural tal y como sucede, interpreta al fenómeno de acuerdo al significado que tiene para los implicados, involucra la utilización y recogida de una gran variedad de materiales que describe el quehacer educacional de la localidad de Jatibonico en la etapa estudiada, y agrupa un conjunto de hechos, percepciones, acciones o resultados expresados en forma descriptiva o narrativa.

Los métodos del nivel teórico cumplen un importante papel en este proceso investigativo, lo que permite abordar un enfoque general de los problemas de la ciencia. Se emplearon principalmente: el análisis-síntesis: método de investigación histórica indispensable en el estudio de estas cuestiones, pues permite que se analicen los sucesos descomponiéndolos en todas sus partes para conocer sus posibles raíces económicas, sociales, políticas, religiosas o etnográficas, y partiendo de este análisis llevar a cabo la síntesis que reconstruya y explique el hecho histórico. Delgado (2010). Plasencia (1980) coincide con este autor al afirmar que para el historiador marxista el análisis o heurística (del griego "yo busco") es una fase inicial y necesaria en el proceso

investigativo, que permite alcanzar un fin: el conocimiento del proceso histórico que se estudia.

Además el histórico- lógico, que posibilitó estudiar la historia de la educación en las etapas precedentes, así como la investigación de las leyes generales de su funcionamiento.

Dentro de los métodos del nivel empírico se escogió la triangulación de las fuentes para la interpretación y confrontación de la información recogida, tanto en la literatura estudiada (activa y pasiva) como en la realización de entrevistas. Finalmente, todos los elementos se confrontaron y fusionaron con los criterios de la autora mediante la interpretación.

Delgado (2010) se refiere a la utilización de submétodos dentro de la investigación histórica. De ellos se escoge, en este caso, el cronológico por ser el más importante, ya que permite el análisis del desarrollo de los hechos en orden sucesivo de fechas, imprescindible en toda investigación de este tipo, lo que facilita extraordinariamente la interpretación de la historia.

Como técnica fue utilizada la entrevista, fundamentalmente a educadores de la época, ex alumnos y al historiador de la ciudad de Jatibonico y el análisis documental, que propició utilizar los documentos escritos existentes en bibliotecas y hemerotecas, para obtener la información básica sobre el objeto y campo de investigación, que son riquezas que forman parte del patrimonio cultural espirituano.

La autora de la presente investigación asume los criterios de los autores antes consultados, así como lo expresado por Grajales (2015), al plantear que la investigación histórica está en el ámbito de la ciencia siempre que se tengan en cuenta métodos científicos para llegar al resultado final, otorgándole una importancia fundamental a los mismos cuando plantea que este tipo de investigaciones son científicas, no porque describan un hecho histórico determinado, sino por la utilización de determinados métodos que conducen a la revelación final de este.

La **novedad científica** de la investigación radica en que por primera vez, desde las ciencias de la educación, se sistematiza el estudio de la historia de la educación de la localidad de Jatibonico, desde la fundación del poblado hasta la actualidad. Destacando sus logros, educadores relevantes e instituciones

que enriquecieron, con su accionar, la historia educativa de la provincia espiritana.

El **aporte práctico** está dado en que rescata para la memoria escrita de la nación cubana sucesos históricos que estuvieron perdidos u olvidados. Organiza y recopila información que se encontraba dispersa en bibliotecas, archivos municipales y en la memoria popular de los que vivieron aquella época y revela los aportes de la historia de la educación de Jatibonico, a la historia de la educación de la provincia espiritana, con acento en las instituciones y figuras educativas destacadas que marcaron pautas en la educación de la época, a través de un material de apoyo a la docencia que resultará útil para el programa Historia de la Educación que se imparte en la Facultad de Ciencias Pedagógicas, de la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”.

La presente investigación está estructurada en Introducción que recoge el diseño teórico y metodológico de la misma. Capítulo I donde se identifican los fundamentos teóricos que sustentan la historia de la educación como ciencia, el estado actual de la historia de la educación e instituciones educativas en Sancti Spíritus en la etapa estudiada, así como la contextualización histórica de Jatibonico, a partir de su fundación y evolución social, histórica y cultural. Cuenta también con un Capítulo II en el cual se revela la historia de la educación e instituciones educativas del territorio jatiboniquense y sus aportes a la historia de la educación de la provincia de Sancti Spíritus. Tiene además Conclusiones, Recomendaciones, Bibliografía, Anexos y un Material de Apoyo a la Docencia.

CAPÍTULO I: HISTORIA DE LA EDUCACIÓN. LA EDUCACIÓN EN SANCTI SPÍRITUS. FUNDACIÓN Y EVOLUCIÓN DE JATIBONICO

El presente capítulo aborda desde las perspectivas de los diferentes autores consultados, y la opinión que la autora de la investigación ha hecho suya luego de su estudio, el tema de la historia de la educación, su objeto de estudio, así como los elementos teóricos que fundamentan esta ciencia. Se realiza una contextualización histórica del territorio jatiboniquense desde su fundación hasta la actualidad y se analizan aspectos generales que caracterizan la educación en Sancti Spíritus y Jatibonico en las etapas estudiadas, antecedentes de consulta obligada para trabajar el tema objeto de estudio de la investigación y relacionarlo con el campo de acción de la misma.

1.1. La historia de la educación, objeto de estudio y elementos teóricos que fundamentan el tema.

La educación no falta en ninguna sociedad ni en ningún momento de la historia. En la sociedad primitiva el hombre también se educaba. Estos pueblos carecían de maestros, de escuelas y de doctrinas pedagógicas, sin embargo, el ser humano aprendía de lo que conocía día a día, de sus propias experiencias, así como de las acciones y reacciones de su rudimentaria vida social. A lo largo del tiempo se han manejado distintas concepciones sobre educación y estas originaron la existencia de prácticas diferentes, dependiendo de las finalidades que le asignó la sociedad del momento.

El hecho educativo no lo presenta la historia como un hecho aislado, se estudia vinculándolo con las diversas orientaciones filosóficas, religiosas, sociales y políticas que sobre él han influido. Al verlo así, como un conjunto de circunstancias que lo han engendrado, permite apreciar en qué medida la educación ha sido un factor en la historia y en qué medida una cultura es fuerza determinante de una educación. La importancia fundamental que la historia de la educación tiene para cualquier educador es que permite el conocimiento del pasado educativo de la humanidad. (Santamaría, 2008).

No existe registro de cuándo ocurrió la primera práctica educativa. El concepto de educación es inseparable de la idea de hombre. Por eso, el filósofo de la

educación insiste en la investigación acerca del significado del fenómeno educador. Es imposible, por tanto, separar el origen del hombre y el comienzo de la educación. Por eso, se expresa que el acto educativo está ligado al ser humano. (Chávez, 2010).

No hay duda de que la realidad educativa está marcada por el signo de la historicidad. Porque la educación es una cualidad privativa del hombre y al hombre le es esencial el moverse en la historia. Y es que quizás lo primero en lo que se debe centrar la atención es en el carácter histórico del ser humano y en su necesidad de educación, de crecimiento, de desarrollo. (Guichot, 2006).

La historia de la educación estudia sólo un momento de la actividad y del comportamiento humano, la actividad de educar, sin descuidar que se trata de una actividad incluida en un todo más amplio que la condiciona sistemáticamente. Todo fenómeno educativo, se debe inscribir en el contexto de las condiciones sociales, políticas, económicas y culturales donde se gesta, lo que reclama por parte del historiador de la educación un tratamiento interdisciplinario de su objeto de estudio.

Guichot (2006) refiere además que su tarea es estudiar la realidad educativa (objeto material) en su acontecer histórico (objeto formal), lo que conlleva a conocerla en su dinamismo. Se inserta en un todo (contexto político, social, económico, cultural) que le da sentido, integrando: pasado, presente y futuro. El historiador de la educación ha de investigar y explicar, en primer término, cómo se origina en una estructura histórico-social dada su subsistema educativo pedagógico, de qué forma satisface las expectativas funcionales del modelo social, o contribuye a crear mecanismos crítico-dialécticos a favor de la innovación y, como finalmente, se interrelaciona con los demás factores configurativos de la estructura de la sociedad (demografía, economía, organización social, ideologías, poder político, mentalidades, ciencia, tecnología).

La mencionada autora, hace referencia en su artículo a uno de los pedagogos contemporáneos que más acertadamente establece una sabia reflexión acerca de la historicidad del ser humano y a partir de ella diseña su propuesta educativa, Paulo Freire. El brasileño basa sus planteamientos en la idea de la inagotabilidad de conocimiento del ser humano. Plantea que a diferencia del

resto de los animales, el hombre posee conciencia y es capaz de reflexionar acerca de sí mismo. Que no existe conciencia sin mundo, ni mundo sin conciencia, es decir, sin la presencia de los seres humanos.

Freire asegura que los hombres construyen la historia que, a su vez los constituye. El ser humano no es sólo un espacio físico, es también un espacio histórico. Los procesos educativos, por tanto, se insertan en unas coordenadas espacio-temporales que los configuran, se incluyen en un proyecto global de la sociedad. No es la educación la que conforma la sociedad de cierta manera, sino la sociedad la que, conformándose de cierta manera, constituye la educación de acuerdo con los valores que la orientan. Junto a esa función reproductora, la educación puede ser palanca de cambio, de transformación, dado que le posibilita, en ocasiones, contar con un repertorio de competencias que le hace capaz de criticar de forma constructiva la sociedad en la que vive, de intervenir sobre ella en una línea optimizadora.

Es quizás el llamado enfoque culturalista el que mejor se introduce en la cuestión de la historicidad del fenómeno educativo. Desde esta perspectiva, la educación se contempla como un bien de cultura, como síntesis de cultura, como individualizadora de cultura, como conservadora de cultura y como transformadora de cultura. Todas estas caracterizaciones emparentan educación e historia puesto que subrayan el hecho de que cada sociedad, en cada época histórica, ha defendido una determinada concepción de la educación y unas formas de practicarla.

Los autores antes mencionados coinciden en que la historia de la educación se ve obligada a establecer estrecha relación con otras ciencias históricas ya que un correcto conocimiento del pasado de la educación del ser humano exige tener al menos una visión global de sus historias en otros ámbitos tan importantes como el de la cultura, la política, la religión, etcétera. Cualquier fenómeno educativo se desarrolla en un contexto social, político, económico y cultural que le da sentido, de modo que su desconocimiento dejaría incompleto el estudio histórico-educativo.

Si se define las ciencias sociales (humanas o ciencias del hombre) como conjunto de disciplinas académicas que estudian un complejo número de fenómenos relacionados con la realidad específica del ser humano, como

individuo y como colectivo, parece evidente que la historiografía se encontraría entre ellas. Dichas ciencias van a compartir problemas y a establecer interrelaciones que les proporcionarán un enriquecimiento en sus potencialidades explicativas de la realidad. En el caso de la historia de la educación, ese dar la mano a las otras ciencias sociales es una clara exigencia de su propio objeto de estudio: basta apelar a la historicidad del hecho educativo para comprender que mal podría interpretarse y conocerse en su totalidad sin acudir a otros testimonios de ciencias vecinas. (Guichot, 2006).

La autora plantea además que el concepto educación, como cualquier otro, está dotado de historicidad, además de poseer una enorme complejidad. De la idea sobre la realidad educativa que se maneje, dependerá el tipo de historia de la educación que se construya como investigadores o que se enseñe en cada clase en la faceta de docentes. Este análisis conducirá a preferir la denominación de “Historia de la Educación” sobre la de “Historia de la Pedagogía”, que predominó durante mucho tiempo, a la hora de designar esta disciplina, entendiéndola como la historia de los procesos educativos, de los paradigmas educativos que se han ido sucediendo, de las instituciones docentes en un sentido amplio, de las mentalidades, actitudes y comportamientos en el seno de unas sociedades con unas prácticas educativas determinadas, de rol social, cultural y pedagógico del maestro, en perspectiva diacrónica, de su articulación societaria en orden a la consecución de unos logros profesionales, culturales o sociales, de los condicionantes políticos que han propiciado un peculiar ordenamiento jurídico de la educación o de la tardía escolarización de los sectores marginados.

Es pertinente tener en cuenta que aunque la historia de la educación y la historia de la pedagogía no son sinónimos no puede asegurarse que existe un divorcio entre ambos términos, por el contrario están emparentados, pues a la hora de estudiar las diferentes instituciones educativas, los maestros destacados de una sociedad y el desarrollo educacional, inevitablemente se analizan teorías, doctrinas y prácticas pedagógicas determinadas. Este ha sido un debate polémico entre los diferentes autores que han estudiado el tema, sin embargo Virginia Guichot Reina precisa en su discurso la idea anterior de una

manera muy coherente y clara, reflexión a la que se adscribe la presente investigación.

Por último, tanto Guichot Reina como Chávez Rodríguez coinciden en que la historia de la educación es una ciencia histórica, pues estudia una parte de la historia de la humanidad en este caso la educativa, es una ciencia social al estudiar un fenómeno social determinado (la educación) y por último es una ciencia de la educación (y este ha sido el más debatido en los últimos años). Pero su condición está dada porque al asimilar la historia de la educación hay que partir del conocimiento de lo que se estima es la educación, de su naturaleza, así como los aportes que a ella han hecho otras ciencias de la educación como la Psicología, la Sociología, la Filosofía, además de otras disciplinas pedagógicas como Didáctica o didácticas específicas, la Organización Escolar, la Educación Especial, la Educación Comparada, entre otras.

En consecuencia con lo expuesto por los diferentes investigadores estudiados, la autora de la presente investigación asume que la importancia fundamental que la historia de la educación tiene para cualquier educador es que permite el conocimiento del pasado educativo de la humanidad. El concepto actual de educación lo han engendrado los siglos en los que el hombre ha vivido, su significado posee larga vida. El vocablo educación no está necesariamente expresado en un diccionario, se encuentra atado al recorrido que dicho término ha atravesado, al valor que el hombre le ha dado y sobre todo a la historia que el mismo ha ido construyendo.

Por su parte la historia de la educación, posee una estrecha interrelación con las demás ciencias sociales, su carácter interdisciplinario es parte de su objeto de estudio, el cual no podría entenderse sin analizar que en la historia educativa del hombre ha desempeñado un importante papel la política, la cultura, la religión, la psicología, la economía. Ellas son un conjunto de disciplinas académicas que estudian un complejo número de fenómenos relacionados con la realidad específica del hombre, como individuo y como colectivo, por lo que la historiografía, evidentemente forma parte de ellas. La historia de la educación, por tanto, es la ciencia que estudia la historiografía del ser humano vinculada con la inagotable necesidad de educación intrínseca en

el mismo y se enmarca dentro de las ciencias históricas, las ciencias sociales y las ciencias de la educación.

1.2 La educación en Sancti Spíritus colonial. Caracterización.

La fundación de la villa de Sancti Spíritus se puede fijar, en el primer cuarto del año 1514. Durante estos tres siglos la enseñanza se redujo a enseñar, a leer, escribir y contar, matizada por un carácter religioso doctrinal.

Los datos más remotos sobre la existencia de escuelas elementales corresponden al siglo XVII, pero fue durante el XVIII cuando comenzaron a establecerse en casi todas las ciudades y villas del país. Los fundadores solían ser clérigos o creyentes ricos que hacían donaciones a la Iglesia con ese propósito. La historia recuerda a los Padres Conyedo y Hurtado de Mendoza en Santa Clara y Don José Manzano y Piña en Trinidad.

La enseñanza en los dos primeros siglos estaba fundamentalmente en manos de algunos padres de familia que por su posición holgada, y deseosos de superación, le enseñaban o empleaban a una persona para el cuidado y la enseñanza elemental de su hijo. Las clases humildes no tenían tiempo, ni conocimiento, ni medios para educar a su prole, uniendo a esto las asechanzas por parte de los corsarios y piratas y las dificultades en las comunicaciones que creaban una barrera infranqueable a la educación de este pueblo. (Rojas, 2015).

El esclavo era sencillamente una máquina que producía ganancias al dueño y que carecía totalmente de medios para su educación y la de su familia. En el estudio histórico pedagógico de la villa de Sancti Spíritus, la presencia del maestro como constructor de los momentos más relevantes, es digna de ser imitada, por lo que es necesario reconocer los aportes de los maestros espirituanos de la etapa colonial, independientemente de los métodos y contenidos utilizados, en dependencia de las necesidades de cada época, y de sus limitaciones propias.

En todo el largo período que va desde la conquista hasta los finales del siglo XVIII, la educación estuvo a cargo de las personas que no poseían capacidad ni preparación especial para el magisterio.

Durante los tres primeros siglos, el peso fundamental de la educación no recayó en las formas escolares sino en la coerción que ejercían sobre los individuos, las instituciones, y las actividades políticas, jurídicas, económicas y religiosas, que se completaban con las expresiones del arte popular, la recreación y las costumbres de la llamada “conciencia común”, entre ellas las creencias y supersticiones.

La organización del trabajo en las primeras poblaciones fue católica y anárquica porque los conquistadores no venían aquí a trabajar, y los indios y los africanos no conocían oficios. Más tarde fue necesario desarrollar ciertos trabajadores artesanos, como zapateros, alfareros, panaderos, sastres, herreros, plateros, etc., y en el siglo XVII se designaron “alcaldes examinadores” que aprobaban a los “oficiales” que querían establecerse por su cuenta. En Cuba estos trabajadores se organizaron en las llamadas “cofradías”, de carácter religioso.

El aprendizaje de los oficios era muy duro porque los jóvenes tenían que servir durante cinco años al patrón, cuya obligación se reducía a darle alojamiento, comida y ropa. Algunos artesanos acomodados poseyeron esclavos a los que enseñaban un oficio y a veces, los alquilaban.

En todo el largo período de casi tres siglos, la enseñanza de los aspectos religiosos y de la gramática estuvo en manos de la Iglesia y existieron algunas instituciones educativas diseminadas en el territorio. Mucho antes de crearse la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Sancti Spíritus tuvo su primer maestro laico, en la persona del mallorquín Raimundo de Pisa en el año 1690.

La cultura de la villa a la llegada de Raimundo de Pisa estaba enmarcada en visitas, bailes familiares, fiestas religiosas y clases de latinidad, música y arte hogareños, dado por los padres dominicos y franciscanos, impartidas todas al establecerse las comunidades religiosas con el Hospicio de La Merced y el de Jesús de Nazareno.

Los historiadores Luis de Alcántara, Tadeo Martínez Moles, Rafael Pérez Luna y Manuel Martínez Moles, se limitaron a mencionarlo en pocas líneas. La mayor significación de Raimundo de Pisa en Sancti Spíritus es en el campo de la educación y traspasa hasta los ámbitos culturales de esta Villa. Fue el primer

maestro laico que tuvo Sancti Spíritus, y en él se inicia la enseñanza seglar en esta región, además creó la primera escuela en forma del territorio espirituano.

Antes de la llegada de Raimundo de Pisa la educación se basaba en métodos escolásticos que eran las repeticiones de oraciones, conocimiento de los números con carácter memorístico y de las letras. Llega a Sancti Spíritus y aplica sus métodos educacionales nuevos y sensacionales, que fueron empíricamente eclécticos, debido a que enseñaba a pensar sin perjuicios escolásticos.

La educación impartida por él fue superior a la de los Hospicios, pues ensanchaba la enseñanza religiosa, convirtiéndola en semi- laica o secular. El positivismo educativo que presentaron sus planes no constituyó un obstáculo para el desarrollo de la Iglesia, pues esta comenzaba una nueva fase, con un espíritu autóctono y carismático, propio de la Iglesia de Sancti Spíritus. Contó siempre con el apoyo del pueblo y del clero para sus métodos educacionales

Entrado ya el siglo XVIII descuella la figura de Silvestre Alonso de Muñoz. En 1716, bajo la dirección de Alonso de Muñoz, se comienza a erigir un Convento que se le había denominado por el pueblo “San Francisco”, con el fin de dar instrucciones de primeras letras y clases de filosofía, arte y teología eclesiástica.

Esta actividad logró sus frutos cuando se terminó la construcción del Convento, once años después, y ya denominado “San Francisco de Asís”, en 1727. Su hermana Manuela, al morir instituyó como heredero a la Hermandad de Franciscanos, con la finalidad de construir un Convento con fines religioso – educacionales. A partir de la construcción de ese Convento, se mejoró la educación elemental del pueblo, ya que por primera vez se establecía un centro gratuito de enseñanza para niños pobres. (Rojas, 2015).

A fines del siglo XVIII es cuando se inicia una etapa distinta y termina una época de abandono e indiferencia de las autoridades a las instituciones organizadas en la Isla. En todo el largo período de casi tres siglos, la enseñanza de los aspectos religiosos y de la gramática está en manos de la Iglesia y existen algunas instituciones educativas diseminadas en el territorio.

Santiago de Cuba y La Habana son las ciudades donde se nota mayor movimiento educativo tanto en la enseñanza primaria como secundaria. Al respecto, Antonio Bachiller y Morales expresa que: “tanto aquí como en la provincia se trastornó el orden concediendo especial y decidida protección a estudios secundarios, y el pueblo no sabía leer, dando ocasión a un exceso de clérigos, médicos y abogados” (Guadarrama, 1990, p 5).

En el propio siglo comienza el crecimiento interior y aumenta la corriente inmigratoria. Se van transformando las instituciones, los agrupamientos sociales y la cultura. Para ocupar ciertos cargos y para estudiar en los pocos centros docentes de entonces, se exigía la llamada “legitimidad y la limpieza de sangre”. Sin embargo, se conocen varios casos de plebeyos ennoblecidos, de hijos naturales legitimizados, de pardos declarados blancos, etc., siempre que fueran ricos.

Referente a los horarios de las escuelas, todo parece indicar que se trabaja todo el día, incluyendo los sábados y los domingos se asistía a misa, que era obligatorio. El desconocimiento de los principios de Higiene y Psicología Pedagógica hace pensar que el tiempo dedicado a las asignaturas era interminable. Se pasaban horas haciendo cuentas, escribiendo o leyendo, lo que requería gran fuerza de voluntad. También se dedicaba tiempo a las sesiones de estudio, a rezar catecismo y doctrina cristiana, repitiendo “al pie de la letra” lo dicho en las cuartillas o libros religiosos.

Entre las labores más destacadas, dentro de las distintas facetas de la vida del presbítero Silvestre Alonso y Muñoz, es sin lugar a dudas en la educación de la villa, pues contribuyó a la decadencia del escolasticismo en Sancti Spíritus como filosofía imperante y legado por la Iglesia de la Edad Media; mediante los métodos pedagógicos aplicados en los decenios que impartió clases a la juventud espirituana.

El tipo de enseñanza impartida por él no era monótono, como los imperantes en su época: reducía la enseñanza general a tres estudios: leer, escribir y contar. La lectura era movida, aplicando con seguridad en forma insipiente el método alfabético y haciendo posible la comunicación entre el maestro y el

alumno. En la escritura; no se limitó solo a escribir y copiar toscos tipos de escritura, sino que utilizó una letra intermedia entre la bastardilla y la redonda.

Se observan algunas ideas metodológicas dentro del marco contentivo de la educación impartida por él en las clases de filosofía, aunque sin apartarse de la tradición.

Las comunidades religiosas crearon en el hospicio de La Merced y en el de Jesús Nazareno un tipo de enseñanza que aunque adolecía de perfecciones, la juventud pudo recibir alguna instrucción elemental. En 1760 el sacerdote José Vicente Companioni fundó y dirigió la primera escuela pública de Sancti Spíritus (durante ese año funcionaban dos escuelas privadas). (Pentón, 2010)

Debido al crecimiento del número de niños pobres (1792) sin recursos ni medios para que se les impartiera la enseñanza primaria, el Cabildo acordó gratificar al maestro que se dedicara a enseñar, con cien pesos anuales, se le pagarían cincuenta pesos al comienzo del curso y el resto al culminar el mismo.

Ya en el siglo XIX en Sancti Spíritus se funda la Sociedad Artística y Literaria “El Progreso”, cuyo objeto era difundir la afición al estudio de la Literatura, de la música, de las ciencias y de todas las demás bellas artes, proporcionar a sus socios confraternal unión, todo género de distracciones lícitas y cultas, propender el adelanto y progreso de Sancti Spíritus, con exclusión absoluta de toda idea política.

Desde inicios de este siglo en Sancti Spíritus se encuentra la presencia de un maestro de nacionalidad mexicana nombrado Ángel Ríos que desde finales del siglo anterior había fundado un colegio en el cual impartía una enseñanza que según las fuentes históricas era de alta calidad y una labor educativa poco común para la época, por lo que se hizo acreedor de prestigio ante sus alumnos y los padres de éstos, su labor estuvo destinada al sexo masculino.

En esta misma etapa el esplendor alcanzado en la ganadería y el paulatino ascenso de la industria azucarera como factores decisivos de la economía en la localidad, unido a diferentes tendencias políticas y al pensamiento pedagógico de avanzada, propició que la instrucción pública ganara cada día más adeptos en la población de la localidad.

Es significativo además, la llegada a Sancti Spíritus en este propio siglo, del ilustrísimo Obispo diocesano Don Juan Días Espada y Landa, quien se asombró grandemente por la situación decadente que tenía la educación de la niñez espirituana y dispuso que el testamento que dejara el presbítero Don Nicolás Valdés de Figueroa, en el que dejaba expresado que la renta anual de sus haciendas de crianza llamadas Cayajaná y Yaguá, que ascendían a 779 pesos, se dedicaran al establecimiento de una escuela gratuita.

La fundación de esta escuela fue por tres años, pero la Diputación Patriótica, el propio obispo y el Ayuntamiento acordaron que su anualidad fuera de 680 pesos permanentes para mantener la educación de sesenta niños pobres por cuenta de la Diputación Patriótica y doce por cuenta del Ayuntamiento.

Es de destacar que su primer director fue el sacerdote José Vicente Companioni quien estuvo al frente de ella durante ocho años. En esta escuela se brindó ayuda a la clase más desposeída de la Villa, y se impartió, entre otras asignaturas, Gramática y Teología.

Años más tardes esta escuela decayó por la presencia de un maestro de apellido Zafrá que no siguió los lineamientos del citado educador José Vicente Companioni, fue perdiendo reputación el mismo, aunque el presbítero José Manuel Eraunsuela y Francisco Sotero de Espinosa hicieron algún intento, no se recuperó este plantel, ya que el Ayuntamiento y el clero no contaban con el interés y por ello se cerró provisionalmente.

De esta forma quedó mutilada la educación de los pobres aunque las órdenes monásticas Dominicos y Franciscanos continuaban impartiendo clases de Gramática y Teología Moral en el convento de San Francisco, así como José María Pérez, sacristán de la iglesia Nuestra Señora de la Caridad, que poseía algunos conocimientos, dedicaba sus horas desocupadas de las labores eclesiásticas a la enseñanza, permaneció en la misma durante veinte años mediante retribuciones que le hicieran los padres.

La instrucción pública continuaba siendo una despreocupación del estado, tanto es así que en este primer período Sancti Spíritus contó con un colegio privado fundado por un cómico retirado de las obras teatrales, quien fuera conocido con el sobre nombre del “Diablo”, adquirido del personaje por el que

era reconocido en sus labores artísticas; así consta en los documentos de la época.

En el año 1825 el Ayuntamiento trató de llevar a cabo la reapertura de la Escuela Patriótica, pero no fue posible. Igual suerte corrió en el año 1827 la gestión de la Sociedad Económica de Amigos del País de la localidad. El trabajo de esta Diputación fue muy pobre, dado quizás por factores de lejanía con la capital y los principales centros culturales, las familias más representativas de la Villa no mantuvieron la economía con estabilidad y crecimiento, lo que posibilitó que los esfuerzos por hacerse sentir en los primeros treinta años del siglo XIX fueron leves y asistemáticos, y hasta ese momento se encuentran intentos aislados de la Diputación Patriótica, de particulares y de religiosos, para llevar adelante la tarea de instruir y educar, pues el respaldo del Ayuntamiento era prácticamente nulo.

En esta etapa fue la creación de la Escuela Pública de Enseñanza Mutua, que inició sus labores en abril de 1832, a cargo del profesor José María Villa, natural de Santiago de Cuba, que encontrándose en Puerto Príncipe supo de la posible apertura de una escuela Lancasteriana en Sancti Spíritus y como conocedor de este método decidió ocuparse de la misma.

El profesor José María Villa introdujo por primera vez en Sancti Spíritus el método lancasteriano, que desde hacía algún tiempo se venía aplicando en Cuba; esta vía permitía mayor cantidad de alumnos en las aulas, por lo que se lograba elevar el nivel a un grupo mayor de niños y además se le pagaba a un solo maestro. De esta forma se ahorraba dinero el Ayuntamiento, ya que este colegio se inauguró bajo los auspicios de este y la influencia de la Sociedad Económica de Amigos del País.

El profesor José María Villa se vio obligado a renunciar a consecuencia de su precaria salud pero su lugar fue ocupado por el prestigioso presbítero José Benito Ortigueira, venido de La Habana rodeado de fama, prestigio y gran entusiasmo por la instrucción, quién además tenía muy sólidos conocimientos de ciencia e idiomas. (Santos, 2011).

Poco tiempo después bajo la dirección de este quedaron fundidas la Escuela Patriótica y la Lancasteriana en una sola, la misma estuvo radicada durante

largo tiempo en la calle Céspedes (entonces San Rafael No 50). Después de la muerte del Obispo Espada en 1832, el padre Ortigueira se trasladó a Sancti – Spíritus, debido a los compromisos contraídos con el Obispo de atender y educar a los niños espirituanos. Bajo el tutelaje de Ortigueira muchos espirituanos alcanzaron una amplia cultura y se avivó en ellos el sentimiento de independencia.

Para esta época Sancti Spíritus tenía un sistema escolar con una fuerte influencia religiosa que lo hacía corresponder con el sistema colonial, aunque las características económicas eran de una comunidad próspera, cuya base económica principal era el ganado mayor, los sitios dedicados a la crianza de cerdos, caballos, asnos y aves, así como también la producción en sus ingenios de azúcar, mieles y aguardientes y en otro orden las vegas de tabaco.

Según el fondo del antiguo Ayuntamiento de Sancti Spíritus, en este período en las diferentes escuelas se impartían las siguientes asignaturas: Doctrina Cristiana, Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática, Geografía de Cuba y Nociones de la Península, Historia de Cuba y de España. (Actas Cap, exp 244)

Este florecimiento económico fue determinante y como efecto colateral impulsó el desarrollo de grandes obras sociales y culturales como: la construcción del puente sobre el río Yayabo y el Teatro Principal. A consecuencia del pensamiento ilustrado se fundó en el 1834 el periódico “El Fénix” en el cual se divulgaban las noticias más importantes de la época, además de otras relacionadas con la educación, dentro de ellas fechas de exámenes, convocatorias para éstos y reconocimientos a los mejores graduados.

Favoreció el despertar de la instrucción en la primera mitad del siglo XIX en la localidad el panorama sociocultural que se venía desarrollando, donde los intelectuales percibieron que se presentaban nuevos desafíos al sistema escolar y había que hacerlo corresponder con el desarrollo social y económico que se estaba llevando a cabo en todo el país.

Sancti Spíritus se acogió en la segunda mitad del siglo XIX a los cambios políticos que se estaban produciendo en el país y al darse a conocer la situación revolucionaria a partir de 1866 este territorio estuvo representado por

varios intelectuales y maestros que en su mayoría habían estudiado en La Habana.

Uno de los maestros espirituanos que contribuyó a la formación de la generación que se lanzó a la lucha insurreccional, y que se ha divulgado poco sobre su labor como pedagogo es Rafael Pérez Luna (1817-1893), quien fue abogado, maestro e historiador. En 1846 integró la primera comisión local de instrucción pública, en la que se destacó por la creación de escuelas en: Morón, Ciego Ávila, El Jíbaro, Banao, Cabaiguán y Arroyo Blanco.

Este último poblado, ubicado a catorce kilómetros del municipio de Jatibonico, era por aquel entonces el único núcleo poblacional de la zona, lo que es hoy el territorio jatiboniquense era sólo una finca. Por tanto, la historia de Arroyo Blanco es parte indisoluble de la historia de Jatibonico y ambas, a su vez, de la historiografía espirituaña. A pesar de que en aquellos años formaban parte de la provincia de Camagüey, después de la nueva división político-administrativa en el año 1970 pasaron a constituir la provincia espirituaña, lo que se mantiene hasta la actualidad. Aspecto que será detallado en otro momento de la investigación.

La aclaración es válida para explicar que precisamente, en Arroyo Blanco se ubica el primer centro de enseñanza del que se tiene conocimiento en el territorio de Jatibonico en la segunda mitad del siglo XIX. Fue una escuelita privada fundada por José Joaquín Sánchez para instruir a sus hijos, a ella se le fue sumando la prole de los adinerados del terruño y su maestro fue el espirituaño Raimundo Sabás Sabalías. (Guardarramo, 2012)

1.2.1. El advenimiento de la neocolonia y su influencia en la educación en Sancti Spíritus.

A partir del siglo XX la situación educativa de Sancti Spíritus, al igual que en casi todo el país, comenzó a tomar otros caminos, surgieron nuevas escuelas y la enseñanza en ellas respondía fundamentalmente a patrones norteamericanos. En las primeras dos décadas de este siglo ocurre la apertura de varias instituciones escolares, entre ellas se encontraban la Escuela Presbiteriana (1907), La Natividad (1909), Colegio de San Fernando (1913),

Colegio Bautista (1915), donde se inculcaba la fe cristiana además de impartir las asignaturas básicas y aparecieron también pequeñas escuelas privadas que fueron perfeccionándose con el transcurso de los años. (Pentón, 2011).

En los principales poblados de la provincia aparecen los primeros centros de enseñanza hacia la segunda década. En Taguasco y Zaza se conoce que comenzó la escuela pública entre 1915 y 1916. En Tuinucú la primera escuela que se conoce antes de construir el local que ocupó esta, funcionó en la Sociedad de Instrucción y Recreo en el año 1916. En Fomento, en los primeros años de la década de 1920 existieron dos escuelas públicas, una con aproximadamente cinco aulas y otra solamente con una.

La autora de esta investigación infiere que la dicotomía histórica sobre la ubicación administrativa de Jatibonico durante la neocolonia y después del triunfo revolucionario es la causa fundamental de que en el antiguo Ayuntamiento de la ciudad de Sancti Spíritus no aparezca registrada la primera escuela pública que surgió fuera de los contornos del territorio espirituano, ella fue precisamente la Escuela Pública #1 fundada en el año 1906 en Jatibonico.

Existió además, en Sancti Spíritus durante la República Neocolonial, una academia para jóvenes de raza blanca creada por Baldomero Suárez. Hubo también un colegio católico establecido por las monjas Dominicas, algunas de ellas de nacionalidad mexicana, en la que solo se admitían niños de familias acomodadas.

En Historia y figuras educativas de Sancti Spíritus (2006), puede leerse que en el mes de marzo de 1936, siendo Ministro de Educación el Dr. Leonardo Anaya Murillo, el pueblo espirituano representado por los miembros del Club Rotario, la Cámara de Comercio y todas las clases vivas de la ciudad después de grandes esfuerzos lograron conseguir para Sancti Spíritus la aprobación de la Escuela de Segunda Enseñanza.

Así en esta fecha fueron nombrados los profesores, enviado el mobiliario y material indispensables para el funcionamiento del Plantel; pero un cambio en el Gobierno y nuevas orientaciones en el Ministerio y bajo la dirección del Dr. Luciano Martínez, hicieron que la escuela no llegara a funcionar y todo el personal quedara fuera por no haberse consignado en los Presupuestos de

1936 a 1937 las cantidades necesarias para el sostenimiento de esas Escuelas, ni aun de las existentes en las capitales de provincia.

Poco tiempo después un nuevo gobierno hizo posible la apertura de varias de las Escuelas que volvieron a tomar su antiguo nombre de Instituto de Segunda Enseñanza, pero Sancti Spíritus quedó inexplicablemente excluido de este beneficio a pesar de haber sido uno de los pocos que conservó su local y el mobiliario, que gracias a las gestiones del entonces Coronel Gómez Gómez no fue trasladado a la Capital.

Al llegar al Congreso el anteproyecto de Presupuestos del año 1937-1938, el Dr. Ferrer Morejón, entonces Representante a la Cámara, se reunió con otros representantes de distintas localidades y les sugirió la conveniencia de la creación de algunos Institutos más, apoyado por el también representante Dr. Eduardo Suárez Rivas, surge así, por iniciativa del Congreso, cinco nuevos Institutos, entre ellos el de Sancti Spíritus.

En julio de 1937 fue nombrado el profesorado y demás personal del Plantel el que empezó a funcionar al comienzo del curso. El primer claustro quedó integrado por los siguientes profesores titulares: Dr. Vicente Herrería Tejera (electo Director), Dr. Manuel O. Copado, Secretario, Dra. Angela de Feria y Dumois, Dr. José Francisco Valdivia, Dra. Fidelia Domínguez, Dra. Amalia López, entre otros. También figuraban en la plantilla del Instituto otros profesores que fueron designados en comisión a otros planteles.

Ciencias como Matemática, Historia y Geografía, Agricultura, Biología, Anatomía, Física y Química se impartían en el Instituto, así como Psicología, Cívica, Lógica, Filosofía, Francés, Estética, Educación Física y Deportes, Sintaxis y Semántica, además de idioma Inglés. El Instituto contaba con una Biblioteca Circulante y Hemeroteca, un salón de actos y un campo de deportes. (Montes de Oca Viciado, 2006).

La propia autora plantea que el 6 de enero de 1944 el Instituto fue inaugurado por el entonces Presidente Fulgencio Batista y por el Ministro de Educación Anselmo Aliegro. Desde que el Instituto se fundó distintos profesores se esforzaron por conseguir mejoras materiales, aumento de profesores y mejoramiento del plantel, por lo que lucharon con innumerables dificultades y actuaron de acuerdo con los distintos momentos y circunstancias.

Tanto en la época de la colonia, como en la República Neocolonial y hasta el triunfo revolucionario, la situación de la enseñanza en Sancti Spíritus no estuvo alejada de lo que caracterizaba al sistema educacional en Cuba en estos años. La existencia de insuficientes escuelas públicas, el deterioro constructivo de las mismas, la falta de maestros, mal pagados en su mayoría, respondían a la corrupción administrativa existente en el país en aquellos tiempos.

Aunque hay que señalar que siempre existieron algunos gobiernos locales interesados en desarrollar la educación de sus pueblos y que lograron la creación de diferentes centros de enseñanza. Además de maestros y pedagogos que realizaron una labor destacada en favor de las nuevas generaciones y criticaron los males de la sociedad que les tocó vivir.

1.2.2. La educación en Sancti Spíritus después del triunfo revolucionario. Reseña histórica.

A través de la revisión de las tesis de maestría relacionadas con la historia de la educación en la provincia de Sancti Spíritus se pudo comprobar que al triunfar la Revolución, en 1959, en Sancti Spíritus impartían docencia seis colegios católicos privados, cuatro pertenecientes a órdenes religiosas: Hermanos de La Salle, Colegio del Sagrado Corazón, Colegio de Santa Teresita y San Juan Bosco, pertenecientes ambas escuelas, a la Orden Salesiana; además funcionaba una escuela parroquial gratuita, atendida por la Parroquia de la Caridad, (Parroquia Niño Jesús de Paula), donde residían los Frailes de la Orden Carmelita Descalzos, el del Colegio “Carlos de la Torre” de la congregación presbiteriana, otros dos colegios dirigido, uno de ellos, por el señor Conrado Ruhi Pons, el Colegio Academia Remington y el Colegio de la familia Guardiola, ambas instituciones no pertenecientes a órdenes religiosas, funcionaban de una forma estable.

En las parroquias y en varios grupos de apostolado seglar mantenían centros de enseñanza de doctrina cristiana. Antes de 1959, la educación estaba condicionada por el subdesarrollo existente como consecuencia de las relaciones económicas y sociales imperantes en el país. Con el triunfo de la Revolución se inició el proceso de transformación revolucionaria de la sociedad y consecuentemente, el de educación. En el año 1961 se llevó a cabo la

Campaña de Alfabetización mediante la cual aprendieron a leer y escribir cientos de miles de analfabetos que según el censo de 1953, en el territorio espirituano la cifra alcanzaba 66 024 personas que representaba el 58,2 % de la población.

Uno de los sectores más afectados por el bandidismo fue la educación, fundamentalmente en las zonas por donde operaban tropas de bandidos con la quema, sabotajes a escuelas, en especial el enfrentamiento a la Campaña de Alfabetización, hostigamiento a maestros, campesinos que participaban en la Campaña y los propios alfabetizadores.

El 6 de junio de 1961 el nuevo gobierno revolucionario dicta la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, por lo que las escuelas privadas pasaron a ser del pueblo con acceso libre, gratuito y obligatorio hasta sexto grado, lo que mejoró la situación de la educación en todo el país y por supuesto en Sancti Spíritus. A partir de 1962 se produce un progresivo ascenso en el sistema educacional espirituano, ya que se construyen círculos infantiles, nuevas escuelas para las enseñanzas básicas: primaria y secundaria, la enseñanza técnico-profesional, así como para la enseñanza media superior. No se descuidan la educación de adultos, la enseñanza de la música y el arte, así como los centros de superación para maestros y profesores.

En la Revista "Siga la Marcha". N.7 de 1996 se declara que en la provincia se realizó un esfuerzo por transformar el sistema de educación a los nuevos requerimientos y exigencias que con esos fines adoptarían el Ministerio de Educación, que desde los primeros momentos estableció como una necesidad la articulación de la enseñanza desde el preescolar hasta la universidad. En el período de 1970-71 a 1980-81 la matrícula de educación media creció de 36.786 a 107.582 alumnos.

Más adelante se plantea que las medidas adoptadas por la Revolución en cuanto a la extensión de los servicios educacionales se iniciaron con la generalización de la educación primaria. La construcción de nuevos centros estudiantiles, no se debe olvidar que se hizo necesario, para eliminar las desproporciones heredadas de la estructura pre revolucionaria, utilizar edificaciones existentes, adoptándolas para estos fines, la utilización más

racional de antiguos locales de escuelas privadas y adaptación de edificios y amplias residencias dejadas por la alta burguesía que abandonó el país.

No fue hasta 1968 que llega a Sancti Spíritus la educación superior, concretamente como una extensión de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, a través de la Estación Territorial de Investigaciones del Arroz "Sur del Jíbaro", al siguiente año los estudiantes de 5to y 6to año de medicina veterinaria pudieron ir hasta las granjas de esta localidad a realizar sus prácticas profesionales combinando estudio-trabajo. La Filial Universitaria comienza sus actividades en el curso 1976-1977 en las aulas del Centro Escolar Serafín Sánchez, y ha venido transformándose hasta la actual universidad de Sancti Spíritus.

En el quinquenio 1970-75 el curso secundaria obrera campesina duplica su matrícula 24 veces superior al curso 1970-71, siguiéndole en ese orden la Facultad Obrero Campesina (FOC) con 7,8 veces superior. De ahí la gran importancia, ya que los graduados pudieron continuar sus estudios superiores en carreras universitarias. En el quinquenio continuo (1976-80) tomo fuerza la batalla por el sexto y el noveno grado en el movimiento obrero espiritano para demostrar que la educación para adultos también estaba presente en este territorio. A esto se le sumaron las escuelas de idiomas para trabajadores.

El 1 de septiembre de 1980 marcó el inicio de la docencia de Pregrado en la carrera de Medicina. La Unidad Docente de Cultura Física de Sancti Spíritus se funda en el mes de Julio de 1981 y el 22 de septiembre de 1983 el Instituto Superior Pedagógico (ISP) Capitán Silverio Blanco Núñez se constituyó como centro de Educación Superior de la provincia.

Según el informe rendido por la Asamblea Provincial del Poder Popular a la máxima instancia del Parlamento Cubano, en el VI Periodo de sesiones (14 de julio de 1984), se precisa que de cada 2,6 personas entre 5 y 49 años una se encontraba estudiando, con una tasa de 93,2 en la población de 6 a 16 años y dentro de este grupo, aparecen con 98 los comprendidos entre 6 y 12 y con el 85 los de 13 a 16, por lo que se hizo superior a la media nacional la incorporación en todas las edades. En el propio informe se destaca los esfuerzos desplegados en educación especial, tanto cuantitativos como cualitativos. En 1977 había 4 centros de este tipo y hoy se dispone de 23; uno

de trastornos de conducta, otro para sordos e hipoacúsicos y el resto para retrasados mentales, con un incremento en matrícula de 440 a 2 499. Como complemento a las tareas de estas instituciones fueron creados el centro de diagnósticos y orientación y el Consejo de Atención a Menores.

En la Revista “Siga la Marcha”. N.19 de 2007 aparece que los logros educacionales de Sancti Spíritus se mantuvieron en ascenso después del triunfo revolucionario y a pesar de la difícil situación que tuvo que enfrentar el país en la década de 1990 con la aparición del llamado “Período especial”, la educación se mantuvo y fue una de las esferas fundamentales a la que le dio prioridad la máxima dirección de la Revolución y por consiguiente esta impulsó, desde las aulas, la lucha por mantener las conquistas del socialismo. A pesar del éxodo de maestros en esta etapa varios de ellos se mantuvieron firmes en el campo de batalla.

Así llegó la universalización a inicios del siglo XXI lo que conllevó a un nuevo esfuerzo por parte de los educadores para superarse y estar a la altura del momento. Todos los municipios de la provincia se volcaron a cumplimentar esta nueva tarea en aras de elevar la educación y la cultura del pueblo.

1.3. Jatibonico, fundación y evolución social, histórica y cultural.

Jatibonico, nombre aborígen que significa en su lengua nativa lugar de muchos árboles, es hoy uno de los ocho municipios de la provincia espirituana. Atravesado por la Carretera Central, representado por el Central Uruguay y por ser cuna del hijo de Máximo Gómez, Panchito Gómez Toro, es orgullo de sus habitantes. Como todo poblado cuenta con leyendas y vivencias que lo hace más interesante aún, y que enriquecen indiscutiblemente, la historia de la provincia.

Según Ricardo Guardarramo Román (2012), historiador de la ciudad de Jatibonico, en los llanos que hoy forman el territorio de este mismo nombre, a la llegada del conquistador español vivían apacibles comunidades aborígenes que han sido ubicadas dentro de los agros alfareros, poseían como principal sustento la agricultura, aunque no abandonaran definitivamente la recolección o la pesca.

Los sitios arqueológicos localizados hasta el presente y que han podido ser estudiados son: La Nata, Las mulas, Guayabo y los Ranchos, este último es el que más información ha brindado y que mejor estado de conservación mantiene.

En los sitios arqueológicos reportados hasta la fecha en Jatibonico son abundantes los artefactos de piedra lasqueada y fundamentalmente pulida que sobresalen por la perfección de su fabricación. De indudable belleza y perfección en su construcción es la denominada "Hacha de Jatibonico" fabricada en basalto negro con un pulido muy depurado, encontrada en Arroyo Guanabo, afluente del Jatibonico del Sur. Presente hoy en el Museo Municipal como reliquia histórica de la localidad.

La cerámica colectada aunque muy fraccionada, demuestra que figuró como parte muy importante en el desarrollo de estas comunidades que van desde fragmentos de Burén, hasta cazuelas y probablemente otros implementos.

Sin haberse realizado un estudio profundo de la cerámica que ha podido recolectarse en los diferentes sitios arqueológicos, pueden ubicarse dentro de la serie Coladoide, pues se caracteriza por ser delgada, dura y tan bien hecha que debe haber existido una gran tradición ceramista tras ella. Otros rasgos que las distinguen son los diseños entrecruzados y asas tabulares.

En lo que a la tierra se refiere, la yuca como otros cultivos de raíces y tubérculos, se cosecha mejor y crece con mayor lozanía en terrenos de una constitución suelta y desmenuzada, siempre que el humus y el mentillo sean favorables. Las tierras arcillosas y fuertes son buenas, también lo son las tierras arenosas que sean muy ligeras, características existentes en el valle del río Jatibonico, asiento de los cuatro sitios arqueológicos descubiertos en este territorio.

Esto unido a la aparición con ellos de fragmentos de Burén, demuestra que el cultivo fue una práctica fundamental en su modo de vida. La yuca amarga la cultivaban con la finalidad de fabricar el casabe.

Las tradiciones funerarias muestran un incremento en el grado de desarrollo de sus costumbres, pues separaban los lugares asignados a las actividades de la vida diaria de aquellos donde se iba a efectuar el enterramiento con su correspondiente ritual. Características estas bien delimitadas en el sitio

arqueológico "Los Ranchos". Los muertos eran objeto de todo un ritual fúnebre al que acompañaban numerosas y frecuentes ofrendas, que consistían generalmente en vasijas de cerámica.

Como dato curioso es importante tener en cuenta que la primera misa de la cual se tiene noticia en Cuba fue celebrada el 13 de julio de 1494 en la desembocadura del río Jatibonico del Sur. Lo cual enriquece la historia del poblado haciéndola más ancestral e interesante.

Cuando la metrópolis española merceda las tierras del nuevo mundo dividiendo la propiedad en hatos y corrales en el territorio que hoy ocupa el municipio de Jatibonico, según plano de principio del siglo XVI, aparecen los siguientes corrales; Arroyo Blanco, Quemado, Guanabo, Cieguito de la Virgen y los hatos Iguará y Nuevas del Jíbaro. Guardarramo Román, R (2012).

Al norte, ya fuera del actual municipio, aparece un corral nombrado Jatibonico. De estas formas feudales de propiedad alcanzaron un mayor desarrollo poblacional debido a la fertilidad de sus tierras y la ubicación geográfica Arroyo Blanco e Iguará.

Según el Archivo del Museo Municipal, las primeras noticias de Arroyo Blanco datan del año 1761. Desde su fundación fue considerado un punto estratégico por encontrarse en el camino de Sancti Spíritus a Morón por lo que en este se estableció un Regimiento Militar Español. Alrededor del cual se reunió una población compuesta por hacendados, comerciantes y descendientes de españoles con diferentes oficios, lo que conformó el pequeño poblado.

Tal fue el auge alcanzado que se le otorgó la categoría de Partido, teniendo como principal juez a Don José Joaquín Sánchez, quien junto a Isabel María de Valdivia conformara años más tarde una familia de patriotas, destacándose entre ellos Serafín Sánchez Valdivia.

El mencionado autor, plantea además que en el año 1902 con la instauración de la República fue comprada la finca La Herradura por la compañía constructora del ferrocarril central y donde posteriormente se fabricara un ingenio y se fundara el poblado de Jatibonico del Sur.

En 1904 la Cuban Company efectuó una emisión de bonos por valor de cuatro millones de dólares para la construcción de dos ingenios azucareros, uno en Jobabo-Oriente y otro en Jatibonico, que debe su nombre al río que le tributaría

el agua necesaria para su funcionamiento. A finales de 1905 y principio de 1906 se produce la primera zafra. Fue durante el gobierno de Mario García Menocal que se le concede a Jatibonico la categoría de término municipal perteneciente a la provincia de Camagüey. El hecho es llevado a efecto el 15 de abril de 1915.

El trazado urbano de Jatibonico se basó en calles paralelas, de este a oeste y de norte a sur, destacándose la amplitud de las mismas y su uniformidad. La plaza o parque se situó convenientemente frente a lo que fue originalmente la estación de ferrocarril, convirtiéndose éste en el centro del núcleo urbano.

A partir de este momento el poblado comenzó a alcanzar un mayor desarrollo, a pesar de la difícil situación imperante en el la isla, los habitantes de esa localidad se caracterizaron por ser emprendedores y trabajadores, esta peculiaridad contribuyó a la existencia de varias fondas, merenderos, establecimientos comerciales, pequeñas fábricas de algodón, tejas y calzados.

En los años de la República Neocolonial, Jatibonico se destacó por la participación en la lucha contra los gobiernos de turnos y la corrupción que los caracterizaba, así los jatiboniquenses se sumaron a importantes movimientos sociales, como la huelga de la moneda, el movimiento de los independientes de color, el alzamiento de los veteranos de Cienfuegos y la huelga general contra Machado, entre otros.

También fue trascendental en este poblado la vida cultural. El municipio contó con el periódico mensual El Veguero Libre, donde los maestros tenían una página de denuncia a los males de la educación, tuvo además una pródiga actividad periodística expresada a través de Ecos de Jatibonico y el boletín Rotario de Jatibonico. Estos órganos además de cumplir funciones económicas y comerciales representaron un importante vehículo de promoción y divulgación de la cultura local. Existió una Emisora Radial CMJJ Radio Jatibonico y un movimiento teatral y cultural bastante amplio.

El emblemático parque de la ciudad que era el centro de la vida recreativa y de esparcimiento de la juventud del momento, el Hotel Plaza con su arquitectura colonial, las diferentes escuelas privadas y públicas y el majestuoso central azucarero conformaron la vida del jatiboniquense en aquella época. Todo esto sumado a la lucha revolucionaria y clandestina de la que también fue

escenario, así como a la pobreza y otros males propios de las circunstancias en que se encontraba la Cuba neocolonial.

Al ocurrir el golpe de estado del 10 de marzo de 1952, los dirigentes del Central Jatibonico, paralizaron sus actividades, en rechazo a la acción, los trabajadores apoyaron el paro y las labores no se reanudaron hasta el otro día. El jatiboniquense Carlos Jorge Pelegrín, Concejal Ortodoxo en ese momento, renunció al cargo junto al Alcalde Anselmo San Gabino, al igual que lo hacen otros Concejales en repudio a la situación que imperaba en la dirección del país.

En Jatibonico el Partido Socialista Popular (PSP) se mantuvo al frente de la clase obrera y defendió sus intereses frente al nuevo régimen. Además los militantes comunistas dieron su aporte a la lucha insurreccional en esta etapa.

Jatibonico, tuvo un hijo moncadista y expedicionario del Granma: Antonio Darío López. Después de los acontecimientos del día 26, Antonio Darío, llega a Jatibonico, el miércoles 28 de julio de 1953, alrededor de las cuatro de la tarde con dos compañeros más y se hospeda en casa de su prima Divina Ares López. Posteriormente los revolucionarios viajan hacia La Habana. La decisión del Partido fue tratar de proteger a los sobrevivientes del asalto. A Antonio Darío López y a sus compañeros se les prestó ayuda para viajar a La Habana. A fines de 1953 se creó el "Comité de Defensa de las Demandas Obreras" en el Sector Azucarero. Sus principales dirigentes fueron Juan Rodríguez Pita, Clerencio López Carreiro y Manuel Hernández. Este Comité orientado por los comunistas se enfrentó a la administración en reiteradas ocasiones y se opuso a la directiva mujalista convertida al batistato. A Clerencio López Carreiro "El Charro" se debió en buena medida la unidad forjada en la clase obrera azucarera y la unidad del movimiento obrero revolucionario, para las posteriores batallas contra la dictadura de Batista.

En Jatibonico, después de recibir orientaciones de las instancias superiores se fundaron algunas cédulas en las que participan Antonio González, Rubén Rodríguez y otros. En octubre de 1955 quedó organizada la dirección municipal del MR-26-7 en una reunión en la casa de Antonio González García, ubicada en Máximo Gómez # 55, sus principales miembros fueron: Antonio González García (Coordinador), Jaime Pérez Vives (Sección Obrera), Víctor Obregón

Pérez (Jefe de Acción y Sabotaje), Rubén Rodríguez Díaz (Responsable de Finanzas), Aramís Rodríguez Carmona (Responsable de Propaganda).

A partir de este momento se crearon cédulas en varios centros laborales, como el Central Azucarero y algunas Colonias, así como en zonas campesinas como Arroyo Blanco y El Perico.

A fines de diciembre de 1955 se desarrolla la huelga azucarera en reclamo del pago del diferencial, la cual fue apoyada por otros sectores laborales y por el estudiantado. En Jatibonico, la huelga se desarrolló con gran fuerza, se toma el Central el día 19 de diciembre, se cierran después los comercios y prácticamente se paralizó la vida económica del territorio.

Durante 1957 se estrechan los vínculos entre el MR-26-7 y el PSP en la localidad y en 1958 la colaboración es casi completa. Se brinda apoyo a los frentes guerrilleros que funcionaban en la Sierra de Cubitas, Camagüey y al Frente del Escambray tanto el 26 de julio como el Directorio Revolucionario que dirigía Faure Chomón.

En Jatibonico se realizaron algunas acciones durante la Huelga del 9 de Abril de 1958, pero a pesar de las coordinaciones del MR-26-7 y el PSP, las acciones no tuvieron el éxito que se deseaba. La represión del ejército neutralizó a los huelguistas.

En mayo de 1958 se organizó el frente guerrillero de la zona Norte de Las Villas, en las regiones del actual municipio de Yaguajay. Este fue creado por el PSP y dirigido por Félix Torres. El PSP de Jatibonico mantuvo contactos directos con el frente Norte de Félix Torres, enviando hombres y ayuda material hasta el triunfo revolucionario de 1959. El propio Miguel García Calero se incorporó como combatiente al Frente Norte a partir de noviembre de 1958.

Después del triunfo revolucionario Jatibonico se incorpora al llamado de la Revolución y se hace partícipe de los nuevos cambios políticos y sociales que estaban ocurriendo. En 1970 el municipio de Jatibonico pasó a formar parte de la región espirituana, provincia Las Villas. Y en 1976, con la primera división político-administrativa se declara a Sancti Spíritus como una nueva provincia del país, por lo que Jatibonico queda ubicado como uno de los ocho municipios pertenecientes a la misma. Su cambiante situación como dependencia administrativa siempre se ha debido a su condición de territorio limítrofe.

Actualmente, tiene una superficie total de 765,1261km²; con una densidad de población de 216,30 habitantes por km² en la zona urbana y 56,05 en la rural; y una población de 42888 habitantes. Limita al norte con Yaguajay y Florencia, al sur con La Sierpe, al oeste con los municipios de Sancti Spíritus y Taguasco y al este con Majagua (municipio de la provincia de Ciego de Ávila).

El territorio está recorrido de Norte a Sur por el río Jatibonico del Sur, con una cuenca de 835 km² y una longitud de 117 km. En este río se han construido dos embalses con sistema de regadíos para los planes agropecuarios de la zona, la Presa Lebrije que junto a la Felicidad aportan agua al complejo Arroceros Sur de Jíbaro, a la Empresa Azucarera Uruguay y el Combinado de Papeles Blancos "Panchito Gómez Toro". También con estos fines fue construida la presa Dignora, en Arroyo Blanco. Estos embalses son importantes fuentes abastecedoras de agua potable a la población y de pescado como alimento.

En la región que ocupa el territorio de Jatibonico, aparecen grandes extensiones de tierra constituidas por sabanas entrelazadas con las zonas cultivadas. Entre los árboles frutales, diseminados por todo el territorio se encuentra el mamey colorado, la guanábana, el caimito, el anón, el guayabo o guayaba, la papaya cimarrona, el corajo, la palma cimarrona, la chirimoya y el marañón entre otros. En la flora de Jatibonico aparece como planta autóctona o endémica un cactus denominado Melocactus Guitarti de León (Ares) ubicado en las rocas efusivas de la región, zona de los Brazos muy próxima al poblado de Arroyo Blanco.

La tradición festiva más importante y de gran arraigo popular, es sin dudas, el San José de Arroyo Blanco, caracterizado por sus populares parrandas en las que se canta fundamentalmente una variante del punto espirituano, considerándosele como el más antiguo que se conoce en Cuba. Por su trascendencia, tiene carácter provincial el evento de parrandas, en el que participan todos los municipios de la provincia. Colateralmente se realizan torneos, rodeos, competencias, exposiciones de gallos finos, bailables y ventas de comidas y bebidas criollas.

En el orden social, Jatibonico exhibe una tasa de desempleo de 2,6. También destaca la baja tasa de mortalidad infantil y madres gestantes, gracias al fuerte sistema de salud, que en el territorio cuenta con un hospital municipal, dos

policlínicos, salas de fisioterapia, dos clínicas estomatológicas, centro de salud mental y decenas de consultorios médicos, todo ello donde la Revolución apenas encontró una clínica de socorro y otra psiquiátrica.

En los años ochenta del pasado siglo, el municipio llegó a ser uno de los más industrializados del país, pero la difícil situación económica que sacudió a la isla en la década del noventa, sumada a las consecuencias del férreo bloqueo impuesto por los Estados Unidos, hicieron que el territorio perdiera algunas de sus más importantes industrias. No obstante el central azucarero Uruguay, es hoy una de las mayores fuentes de empleo y aporta al país cifras superiores de toneladas de azúcar exportable y de consumo nacional.

Sus escuelas están dotadas de televisores, videos y computadoras. El número de centros de enseñanza ha crecido considerablemente, así como la cantidad de maestros, la preparación de los mismos y el nivel cultural y escolar de la población en general.

Conclusiones parciales.

En consecuencia con lo expuesto en este capítulo y en relación con el tema: historia de la educación, se asume que el mismo está estrechamente relacionado con otras ciencias y es precisamente su carácter interdisciplinario el que le imprime un sello especial a su objeto de estudio, centrado fundamentalmente en la historicidad educativa del ser humano que permite conocer su pasado cognitivo y deja claro la necesidad inagotable del hombre de ser educado.

El territorio que ocupa la actual provincia de Sancti Spíritus cuenta con una historia de la educación que es un legado de conocimientos sobre las raíces de lo que son hoy los maestros espirituanos y de lo que en su época hicieron los educadores por mejorar la calidad de la enseñanza. Su estudio ofrece un amplio conocimiento sobre el tipo de enseñanza que caracterizó a la tierra del Yayabo durante la etapa colonial, donde los principales colegios fueron fundamentalmente religiosos y los métodos utilizados eran memorísticos en su totalidad, etapa en la que se centra la mayor cantidad de investigaciones relacionadas con el tema. Por su parte en la neocolonia surgen los institutos de segunda enseñanza, algo que distinguió al territorio en la época y se crean nuevos centros escolares. Mientras que después del triunfo revolucionario el

avance educacional espirituano se hace notorio y acelerado, de acuerdo a las transformaciones que ocurrían en Cuba gracias a la Revolución del 1ro de enero de 1959.

Se contextualiza el territorio de Jatibonico desde su surgimiento, cuando una compañía norteamericana realiza la compra de los terrenos pertenecientes a la Finca La Herradura para construir un central azucarero alrededor del cual se fue nucleando una población que en el año 1915 se convirtió en el noveno municipio de la provincia de Camagüey, hasta 1976 en que con la división política administrativa pasa a formar parte de los ocho municipios de la provincia de Sancti Spíritus. Luego continúa su recorrido social, histórico y cultural hasta la actualidad, pues indiscutiblemente la historia espirituana está impregnada de la historia que emana de la tierra de los bosques, Jatibonico.

CAPITULO II: HISTORIA DE LA EDUCACIÓN E INSTITUCIONES EDUCATIVAS DEL TERRITORIO JATIBONIQUENSE

El presente capítulo revela, a partir de los resultados obtenidos con la utilización de las diferentes técnicas y la interpretación que la autora ha realizado luego de un minucioso trabajo de investigación, la historia de la educación del territorio jatiboniquense desde su fundación como poblado hasta la actualidad, con acento en las principales instituciones educativas y figuras destacadas en esta esfera. Elementos que enriquecen la historia de la educación de la provincia de Sancti Spíritus y aportan a ella datos y vivencias relevantes que conforman la historiografía del territorio espirituario de hoy.

2.1. Contextualización histórica de la educación en Jatibonico. Generalidades de principios del siglo XX.

En “Síntesis Histórica de Jatibonico” (2012) aparece constancia de que a fines del siglo XIX, el único núcleo poblacional que existía en el territorio que actualmente ocupa este municipio era el poblado de Arroyo Blanco, por lo que la educación en estos años estuvo centrada en esta zona. El Juez del Partido de la misma, Don José Joaquín Sánchez, reconocido por su prestigio y honestidad, decide traer desde Sancti Spíritus al maestro Raimundo Sabás Sabalías para que impartiera clases a sus hijos, los demás hacendados y adinerados del lugar pidieron a Sánchez le permitieran incorporar a las clases a sus descendientes, a lo que el Juez accedió con mucho gusto.

De esta forma lo que al principio era una pequeña aula con algunos alumnos se convirtió más tarde en la primera escuela privada de la que se tenga conocimientos en el territorio sobre el año 1860, dirigido por Sabás Sabalías y auxiliado por los educadores Miguel Hernández y Esteban Savia.

Años más tarde, el distinguido profesor espirituario contrajo matrimonio con una sobrina de José Joaquín Sánchez y se trasladó al poblado de Morón donde continuó ejerciendo el magisterio. En los archivos de la Casa Museo de Arroyo Blanco hay constancia de que para 1870 en este poblado existía una escuela de niños cuyo director era el maestro Joaquín Vigil, ejercían además Luis Viamonte y su hermana Blanca Rosa.

Ya casi finalizando el siglo la escuela creció en matrícula y se incorporaron otros maestros, entre ellos María Montejo Pérez. En 1901 se realizaron por primera vez las pruebas para la obtención del Certificado de 1er grado. A esta convocatoria se presentó Montejo, la cual obtuvo resultados satisfactorios que le permitieron ejercer allí, convirtiéndose en la primera maestra de la historia educativa del territorio jatiboniquense.

En los albores del siglo XX con la construcción del central azucarero en los terrenos pertenecientes a la Finca La Herradura se fue nucleando una población alrededor de dicho central, la misma estaba integrada por los obreros que trabajaban en él y sus familiares, los cuales estaban interesados en enseñar a leer y escribir a sus hijos. Por lo que la educación se fue extendiendo fuera de los predios de Arroyo Blanco y llega a lo que más tarde constituiría el poblado de Jatibonico.

De manera general se constató que los programas de aquel entonces, así como los textos y todo el sistema educacional, respondían a los intereses yanquis. La incipiente aristocracia local, los directivos del central, pequeños comerciantes y hacendados de los alrededores mandaban a sus hijos a estudiar a ciudades cercanas o le ponían preceptores para que los instruyera en sus propios hogares.

La enseñanza era fundamentalmente memorística, y con la ocupación norteamericana, la estructura general de la enseñanza primaria, en sus aspectos técnicos y administrativos, desde la Dirección Nacional hasta las Juntas de Educación y los Distritos Municipales, quedó organizada conforme a un patrón norteamericano.

La orientación técnica se basó en las doctrinas de J.F Herbart con todo su formalismo acentuado en el método y los principios pedagógicos de Spencer en cuanto al contenido de los programas. Así, la enseñanza en el territorio jatiboniquense, pasó de memorística en la colonia a intelectualista con la ocupación. Los primeros textos escolares fueron traducidos de libros norteamericanos que exaltaban su historia y modo de vida. (Pino, 2004).

Años más tarde, Mr. Frye elaboró en colaboración con algunos autores cubanos, un Manual para Maestros que aún en 1924 se continuaba usando. Se

introdujo el sistema conocido por Maestros de Certificado, de 1er a 3er grado, estos dependían de los niveles por los que hubiera pasado el maestro.

Los Archivos del Museo Municipal de Jatibonico evidencian, a través de las actas capitulares de mayo y agosto de 1915 que en esta época los maestros no recibían el salario de forma estable y la cuantía correspondía a la suma de veinticinco pesos, se puede apreciar que para este año, con la instalación del nuevo alcalde, aparece cierta preocupación por la instrucción pública.

La educación primaria estaba a cargo de las Juntas de Educación. Los maestros pasaban un período de prueba y luego eran aprobados o rechazados. El salario fluctuaba entre cincuenta o setenta y cinco pesos mensuales. La asistencia era obligatoria desde los seis hasta los catorce años de edad. La mayoría de las escuelas eran privadas, aunque había escuelas públicas fundamentalmente en las zonas rurales, los maestros de estas no asistían con frecuencia y eran mal pagados. Se ofrecían enseñanzas de corte y costura y Kindergarten de forma gratuita.

A partir de la década del 20 comienzan a prepararse maestros que se habilitaban para ejercer la docencia y cada cierto tiempo rendían exámenes en la Escuela Normal para Maestros. Algunos continuaban estudiando y obtenían el grado científico de Doctor en Pedagogía.

En Jatibonico las escuelas públicas se mantenían, muchas veces, por el esfuerzo que hacían los maestros que aportaban de su salario para la compra de útiles escolares. Se impartía Aritmética, Lenguaje, Moral y Cívica, Historia y Corte y Costura. Ellas no mantenían una estabilidad en el claustro, pues muchos maestros venían de otros pueblos a trabajar y se marchaban después de algún tiempo buscando mejoras económicas. Otros centros de enseñanza existentes en el territorio en esta etapa eran de corte religioso, muy usual en la educación de la época.

El municipio no estuvo alejado de la corrupción que caracterizaba al sistema educacional por aquellos años, por lo que la venta de aulas, plazas, títulos y fraudes fueron aspectos que lo identificaron en este sentido, a principios del siglo XX. Otras características que se hicieron presentes fueron la no uniformidad de los programas, pues no contaban con un lineamiento nacional y

los maestros eran sometidos a la inspección escolar con sistematicidad por un inspector de Distrito. Los educadores del territorio formaban sentimientos patrióticos entre sus estudiantes, se realizaban actos cívicos en las diferentes escuelas cada viernes donde se resaltaban valores como el amor a la Patria y a su historia.

La educación jatiboniquense se distinguió además por el interés de superación de sus maestros, ejemplo de ello lo constituye la obtención del grado científico de Doctor en Pedagogía de tres de ellos, a pesar de las difíciles condiciones de la época y las vicisitudes que tuvieron que enfrentar para lograrlo. Aida Gómez Pérez, maestra destacada del municipio, siendo muy pobre y con ropa y dinero prestado pudo realizar su doctorado en la Universidad de La Habana en el año 1949. (Ver Anexo 1).

La autora de esta investigación pudo confirmar y resumir que la pobreza en sentido general, las malas condiciones de los locales donde se impartían clases, la discriminación racial y social, la falta de preocupación por parte del gobierno por los problemas de la educación y el bajo salario de los maestros fueron aspectos presentes en las escuelas públicas del territorio.

Por otra parte, no todas las familias contaban con una situación económica favorable para pagarles escuelas privadas a sus hijos, lo que conllevó a que el índice de analfabetismo fuera bastante alto. Sin embargo, el esfuerzo de algunos educadores por elevar la calidad del aprendizaje y formar valores entre sus estudiantes, así como la labor realizada por varios centros de enseñanza en esta dirección debe ser precisado, descrito y narrado para brindar la información necesaria a las jóvenes generaciones.

2.2. Elementos significativos de la educación en Jatibonico hasta 1940.

A principios del siglo XX, con la fundación del poblado de Jatibonico, comenzaron a aparecer los primeros vestigios que indican la existencia de una educación incipiente en el territorio. En los primeros años de esta centuria se conoce de la labor de pocos maestros, es lógico que así sea pues la enseñanza apenas comenzaba. Se conoce que por estos años la maestra y escritora María Montejo Pérez obtuvo el protagonismo dentro del quehacer educacional jatiboniquense, por lo que se determina comenzar por una

pequeña bibliografía de esta personalidad del magisterio en Jatibonico. Más adelante y de manera cronológica se irá insertando toda su labor educativa y revolucionaria.

Según López Concepción, R (2007), en sus tesis de maestría, Multimedia: María Montejo, esencia de su magisterio revolucionario. Esta ilustre pedagoga, nace el 5 de agosto de 1882, hija de Carlos y Beatriz; en la finca Jobo Rosado, término municipal de Yaguajay, Barrio Mayajigua, perteneciente a la antigua provincia de Las Villas.

Los primeros años de su vida los pasó María entre vicisitudes y privaciones, sin embargo dada la preparación cultural de su padre, de pequeña conoció la lectura y la escritura, algo poco frecuente en el campo y menos aún entre las niñas. Por aquel tiempo: año 1890 aproximadamente, el padre puso una “Escuelita Pagada” en su propia casa para ayudarse económicamente, a la cual asisten los niños vecinos.

Para 1895, al estallar la guerra, María aún no había cumplido los 13 años, no obstante, junto a su familia, colaboró con la causa insurrecta. Padeció los rigores de la guerra, encontrándose su familia entre las que sufrieron la temida reconcentración de Weyler en el poblado de Arroyo Blanco. En el año 1898 durante la toma del poblado de Arroyo Blanco por fuerzas mambisas del 4to. Cuerpo de Ejército al mando del General José Miguel Gómez, junto al General José González Planas y el Coronel José Joaquín Sánchez Valdivia (Tello), la familia Montejo se trasladó a unas dos leguas del poblado, regresando después de la capitulación.

El 15 de agosto de 1906 se funda la Escuela Pública #1 en el poblado de Jatibonico, con una matrícula de 60 alumnos, estaba situada en la Calle Cisneros en el segundo piso de una construcción de madera, que hoy se corresponde con los altos de la funeraria. Su fundadora fue la joven maestra María Montejo Pérez.

Según apunta Pino Reina, Z., (2004) en su trabajo “Historia de la Educación y Revolución en Jatibonico”, por aquel entonces era común encontrar en la casa de María Montejo grupos de estudiantes, que la visitaban a fin de tomar lecciones, oír música o simplemente conversar. Muchas de las más bellas

lecciones de moral y de historia que sus alumnas recuerdan fueron dadas así, de forma personal en su propia casa.

La investigación realizada en la Casa de Cultura de Jatibonico, la revisión de la tesis de maestría antes mencionada y otros trabajos investigativos, así como la entrevista realizada al director del Museo e historiador de la ciudad de Jatibonico Ricardo Guardarramo (Ver Anexo 2), revelan que María Montejo Pérez fue, además de maestra, una incansable luchadora revolucionaria, escritora, poeta y promotora cultural.

Fue fundadora de la primera cédula del Partido Comunista de Cuba en Jatibonico; empleó en sus clases varios métodos que resultaban novedosos para la época; se le considera además, fundadora de uno de los primeros grupos de teatro del territorio. Cumplió prisión en más de una ocasión por sus actividades conspirativas en contra del gobierno. Aplicó en su vida lo que día a día enseñó en el aula, su actuación política no estuvo divorciada de su magisterio sino que, por el contrario, la desarrolló a partir de su experiencia como docente. Se identificó en ella un alto sentido del deber, una honestidad a toda prueba y un hacer consecuente con el decir.

En el año 1915, con la creación del sexto municipio de la provincia de Camagüey: Jatibonico, se desarrollan elecciones especiales en este territorio. De esta forma son elegidos Alcalde, Concejales y miembros de la Junta de Educación. El 15 de abril de este propio año se celebra la sesión inaugural del nuevo Ayuntamiento, siendo el presidente de la misma Amado Granado Pérez. A partir de este momento se evidencia en las actas de las diferentes sesiones del Ayuntamiento, cierta preocupación por la instrucción pública. Pino Reina, Z (2004).

En acta del 1ro de mayo de 1915 puede leerse:...se acordó por unanimidad pedir a la secretaría de Obras Públicas que las casas que se van a construir para Escuelas Públicas en los barrios rurales, se construya una en cada barrio de este término.... En acta de agosto del propio año, en reunión ordinaria de Concejales en el punto 11 aparece....donación de salones para casa escuelas... (Ver Anexo 3).

Ya para 1919, el Censo Nacional desarrollado ese propio año informa, que Jatibonico tiene 5001 habitantes. Esto hace suponer que la matrícula de la

Escuela Pública #1 se incrementó y se hizo necesario otro local para la escuela que se ubica en un inmueble de madera y techo de zinc, situado en la actual calle Juan Manuel Feijoo, entre Céspedes y Juan Blas Hernández. (Ver Anexo 4)

Las Juntas de Educación establecían que aquellos maestros nombrados, después de un período de prueba eran ratificados, así como que el año escolar tenía 36 semanas y la asistencia era obligatoria hasta los 14 años de edad.

Para la década del veinte la Escuela Pública #1 tenía un colectivo de maestros para los tres primeros grados y una maestra para el kindergarten que sabía tocar el piano, requisito indispensable para trabajar en ese nivel. No todos eran maestros graduados de instrucción primaria, sino que estaban habilitados para ejercer la docencia y cada cierto tiempo rendían exámenes en la Escuela Normal para Maestros.

Esta situación fue el resultado de una circular decretada por los gobiernos de turno, en este caso Mario García Menocal y más tarde Alfredo Zayas debido a la carencia de maestros para cubrir aulas vacantes, lo que daba la posibilidad de aceptar a todo aquel que obtuviera más de 25 puntos en un examen de 100 y aspirara a ejercer el magisterio. Algunos educadores continuaron sus estudios hasta obtener el grado científico de Doctor en Pedagogía. Pino Reina, Z (2004).

En la Escuela Pública #1 se daban clases separadas por sexo. Los maestros más enérgicos le daban clases a los varones: Eugenia Valdespino, Juana Bravo y Enrique Mateos a 1ro, 2do y 3er grado respectivamente. Dalia Alvaríño, Bertila López y María Montejo, a las hembras de igual grado.

En la década de 1920 surgen en el municipio las primeras escuelas privadas. De esta forma apareció La Escuela Hermanas Emma y Rita Quintero. Situada en la actual calle José Miguel Gómez en el local que ocupa hoy el Registro Civil Municipal. La escuela no estaba reconocida por el gobierno y cada niño debía pagar la cifra de \$1.50 al mes. Llegó a tener una matrícula numerosa, por lo que cada alumno debía llevar su propia silla para sentarse. Las maestras eran muy bondadosas y dulces, no ejercían el castigo y cuando se cometía alguna indisciplina era analizada con los padres. Pino Reina, Z (2004).

Por esta fecha se fundó además, la escuela de corte religioso El Salvador, atendida por un pastor bautista de apellido Caballero, el cual ejercía influencia en la fe de sus alumnos y llegaba a atemorizarlos con la justicia divina. Sus métodos se basaban en la escolástica y era muy severo. Años más tarde el pastor se marchó del poblado y desapareció la escuela.

En julio de 1927 se celebró en La Habana el Congreso Pedagógico de Directores e Inspectores del Ministerio de Educación, hasta el momento no se han encontrado evidencias que demuestren que Jatibonico estuviera representado en este importante evento.

En este propio año se inauguran los trabajos correspondientes a la construcción de la carretera central de la provincia de Camagüey. Jatibonico se benefició con este hecho por ubicarse geográficamente en un lugar propicio para ser atravesado por dicha carretera. Esta situación posibilitó la construcción de cuatro escuelas en la vía hacia Ciego de Ávila por los diferentes gobiernos de época.

A partir de 1930 se amplió considerablemente la lucha contra la tiranía. Huelgas, manifestaciones y otras acciones eran las vías que utilizaban los sectores más avanzados del estudiantado y los intelectuales junto a los obreros y campesinos para patentizar su inconformidad. En las principales ciudades del país sube el tono de la rebeldía popular y arrecia la represión, el plan de machete y el palmacristi estaban a la orden del día. En noviembre de 1930, Machado decreta el estado de guerra en todo el territorio nacional. Surgen diferentes organizaciones secretas de oposición a Machado. Jatibonico no estuvo ajeno a la situación nacional: las huelgas y demandas de los obreros del central y de las colonias fueron apoyadas por diferentes sectores, entre los que se destacan el de los empleados públicos y los maestros.

A la vanguardia de esta lucha se encontraba la valerosa maestra María Montejo, quien actuó de modo consecuente con lo que enseñaba, por lo que se encontraba inmersa en la lucha contra el tirano. El 27 de mayo de 1932 es sometida a un registro en su propia casa para comprobar si había sido la autora de una poesía, ocupada a un revolucionario detenido, cuyo contenido estaba dirigido contra el tirano. Ella no negó el hecho y fue conducida a la cárcel de Camagüey. Esta no fue la única vez, en que debido a sus actividades

patrióticas y en defensa de las demandas de los obreros, esta maestra revolucionaria fue notificada por la policía. Por su actitud llegó a ser muy querida por el pueblo, la burguesía y las autoridades sin embargo, la odiaban y la llamaban despectivamente “La Coronela”. López Concepción, R (2007).

En Jatibonico, al producirse el golpe de estado del 15 de enero de 1934, se establece un gobierno militar encabezado por Arturo L. Arbona Rodríguez, segundo teniente supernumerario de la guardia rural con carácter de facto, cargo que desempeñó hasta el 6 de Septiembre en que restablece un gobierno civil aunque también de facto. El nuevo alcalde Domingo F. Marín Gómez respondiendo a la política impuesta por Batista, cumple estrictamente las medidas adoptadas por el gobierno, tendientes a crear en la opinión pública un ambiente favorable a la falsa apariencia de legalidad y normalidad política.

En este período Batista empleó, en el campo de la enseñanza, una técnica demagógica habilísima. Aprovechó el abandono casi total de la escolaridad en las zonas campesinas y se aferró al lema martiano de crear un cuerpo de maestros misioneros, para establecer un sistema militarizado de educadores llamados Maestros Cívicos Rurales. Estos maestros vestían uniformes kakis, portaban armas, tenían el grado de sargentos y estaban destinados a mantener el control de la zona rural.

En la zona de Cristales, perteneciente al municipio de Jatibonico existió un maestro cívico militar, nombrado Enrique Pérez Hebra. Su ubicación respondió a la situación imperante en la zona donde había encuentros continuos entre obreros y patronos, lo que provocó el éxodo de numerosas familias y las que quedaron lo hicieron en franca rebeldía. La escuela contaba con una matrícula aproximada de 100 alumnos que en su mayoría sobrepasaban los trece años de edad. Se impartían las asignaturas de Lengua Española, Aritmética, Moral y Cívica, Educación Física e Historia de Cuba. El maestro exigía la disciplina por medio de una correa con la que le pegaba a los niños pequeños y una funda de sable para los mayores. Pino Reina, Z (2004).

En el año 1935 es nombrado Aurelio Robeau, Maestro de Instrucción Agropecuaria y fue ubicado en el Campo de Demostración Agropecuaria en la Finca Rolletico, a pocos kilómetros de la cabecera municipal y al lado de la Escuela Pública Rural #5 José Martí.

En 1936 la maestra María Montejo creó una escuela nocturna para alfabetizar y superar a jóvenes y adultos que en su niñez no habían podido estudiar, a la vez que los preparaba para incorporarse a las Brigadas Internacionales que luchaban por la República en la Guerra Civil Española.

Según Ramos Gómez (2003), en febrero de 1937 se constituye en su casa de la calle Maceo, en la actualidad marcada con el número 132, el grupo del Primer Partido Comunista. Blas Roca, Flavio Globart y otros dirigentes de talla nacional la visitaban, era un verdadero centro de efervescencia revolucionaria. Cuando se funden los Partidos Comunista y Unión Revolucionaria Comunista, con vista a las elecciones de 1940, quedó como presidenta de su Comité Ejecutivo: María Montejo Pérez. Ya para esa época había obtenido su Certificado para trabajar con 6^{to} grado.

Para la década del treinta existían en Jatibonico las siguientes escuelas públicas rurales:

-Escuela Pública Rural en Juan Benítez, los primeros maestros que transitaron por ella fueron Félix Quintero, Olga Romero, Gloria Figueroa, Gladis Castillo y Margarita Cáceres.

-Escuela Pública Rural en Iguará, los primeros maestros fueron Georgina Salazar, Aracelia Cubero y Enrique Fariñas.

-Escuela Pública Rural José Martí, en Rolletico, los primeros maestros fueron Juana Bravo, Justina Salsa, Mario Cruz y Sara Vega (la cual ejerció como maestra en esta escuela años más tarde alrededor de 1945)

-Escuela pública Rural en la Finca Melones, actual Reforma 1, el primer maestro fue el mexicano Arturo Cobert.

-Escuela Pública Rural en la Finca SantaTeresa, hoy Jobo 5, primer maestro Francisco Menéndez Celorio.

En las urbanas se fundaron nuevas aulas públicas. Un aula en el Batey del Central y otra en el barrio Las Charcas. Donde se impartía a los niños pobres enseñanza de algunos elementos básicos para que pronto comenzaran a trabajar.

En consecuencia con lo antes expuesto, se pudo ultimar que, desde la época colonial en que sólo existía Arroyo Blanco como núcleo poblacional de la zona y hasta la década de 1930, la enseñanza en el territorio jatiboniquense fue en

ascenso a pesar de la difícil situación económica y social de la época, así como de la poca preocupación de los gobiernos de la República por el desarrollo educacional. A principios del siglo XIX, sólo existía una escuelita privada en Arroyo Blanco y para finales de esta centuria la matrícula había crecido, incorporándose además otros maestros.

Se constató además que, la primera maestra jatiboniquense María Montejo Pérez fue además pedagoga, escritora, promotora cultural y luchadora contra la tiranía y la corrupción de los gobiernos de turno. Quien aportara a la historia educativa de la localidad formas novedosas de docencia, además de obras literarias y de teatro, obtuvo el mayor protagonismo de la educación en el territorio en los primeros años del siglo XX, dejando su impronta como legado al magisterio jatiboniquense.

Para la década de 1920 se muestra cierto avance en la educación del municipio con la creación de las primeras escuelas privadas, el crecimiento de la Escuela Pública # 1 que había sido fundada en 1906 y mostraba ahora un mayor desarrollo, la existencia de otros centros de enseñanza de corte religioso, así como escuelas rurales y otras más pequeñas construidas a orillas de la carretera central que funcionaban de manera intermitente por la escasez de maestros.

2.2.1. La educación en Jatibonico de 1940 hasta 1958.

La Constitución Cubana de 1940, firmada en Guáimaro el 1ro de julio y puesta en vigor el 10 de Octubre de ese propio año y considerada una de las más progresistas de su época, a pesar de la forma en que la aplicaron los diferentes gobiernos de turno de la República Neocolonial, incluía entre sus artículos ciertos beneficios y mejoras populares en diferentes esferas de la vida. El sector educacional fue privilegiado en este sentido.

A partir de aquí comienza una nueva etapa para los educadores cubanos y los jatiboniquenses no estuvieron exentos de ello, así lo demuestra su historia. Es por eso que se decide enmarcar la investigación por etapas y esta es una de las más importantes antes del período revolucionario.

En Título V: De la Familia y la Cultura, en Sección segunda: cultura, desde el artículo 48 y hasta el 57 se ofrecían derechos y deberes tanto a alumnos como

a maestros relacionados con la gratuidad de la enseñanza pública, el otorgamiento de títulos que habilitaban a los profesores a ejercer la profesión (aún sin ser graduados de escuelas normalistas), cierto aumento del salario de los educadores, nuevas libertades para las escuelas privadas que cumplieran con los programas y planes de estudio trazados por el estado, la promoción de la enseñanza de la economía doméstica, corte y costura e industria para la mujer (para impartirlo era necesario poseer un título expedido por la Escuela del Hogar), quedó establecido un presupuesto para el Ministerio de Educación, el cual no debía estar por debajo del de ningún otro Ministerio, entre otras leyes y reglamentos.

Este hecho constituyó, lógicamente, un empuje que ayudó a desarrollar un poco más la educación en el país. A partir de esta década tomaron un mayor auge las escuelas privadas, se ganó en cantidad de maestros habilitados para ejercer la instrucción, se introdujo en varias instituciones educativas la enseñanza de labores domésticas para las muchachas fundamentalmente y se incrementó en alguna medida la educación para adultos con el fin de eliminar el analfabetismo.

Según el Censo Nacional realizado en Cuba en el año 1943, Jatibonico contaba para ese entonces con 3 486 habitantes. El municipio había crecido en población y extensión, era necesario ampliar además el sector educacional. Es por ello que el territorio se distinguió, en esta década, por el auge que tomó la educación privada con la apertura de varias escuelas de este tipo. En entrevista realizada a Aida María Gómez Pérez, en el año 1939, su padre, el señor Ignacio Gómez Jiménez, fundó la escuela que llevó por nombre Luz y Caballero en el Paseo Martí en la propia casa de vivienda y en el año 1944 se trasladó para el inmueble ubicado en Villuenda entre Céspedes y Juan Blas Hernández, actual Palacio de pioneros y permanece allí hasta 1961.

En ella impartían clases las hermanas Aida y Argelia, la forma de impartir la enseñanza en esta escuela creó precedentes en el territorio. No sólo por el amor que transmitían acompañada de una estricta disciplina, sino además por el alto nivel de preparación que tenían las maestras, así lo demostraron las veces que fueron sometidas a evaluaciones por parte de los Inspectores de distrito.

La escuela estaba formada por dos aulas múltiples, una de 1ro a 3ro atendida por Aída y otra de 4to a 6to atendida por Argelia, quien además era la directora. La matrícula era de sesenta niños y la cuota de pago mensual de \$ 1.00 en los primeros grados y \$ 3.00 en 6to. Este centro de enseñanza estaba reconocido por la Junta Provincial de Camagüey que era la encargada de inspeccionarla. En ella se aplicaban los mismos programas que en las escuelas públicas, alcanzó gran auge y prestigio por la calidad de las clases que allí se impartían y por el rigor de la disciplina. Ambas maestras tenían una excelente preparación que se enriqueció una vez que Aída Gómez obtuviera el grado científico de Doctora en Pedagogía.

A inicios de 1940 la Academia Rama se hizo popular entre los jatiboniquenses. El español Francisco Rama llegó a Jatibonico con ciertos conocimientos y habilidades para ejercer el magisterio y decidió fundar una Academia Escolar frente al Parque Serafín Sánchez de este municipio, en el local que hoy ocupa la tienda de víveres El Sol Naciente. Rápidamente esta escuela se hizo muy conocida, pues en ella se impartía la enseñanza primaria, primaria superior (incluía 7.mo y 8.vo grados), mecanografía y teneduría de libros, calificación que servía para llevar la contabilidad de diferentes establecimientos de la localidad.

Numerosos jóvenes se mostraron interesados en matricular en estos cursos por las pocas opciones de estudio que existían en aquella época, más aún en pueblos pequeños como este. El español era carismático y recto a la vez y en poco tiempo se ganaba el respeto de sus alumnos, los cuales recibían allí una excelente preparación.

A mediados de la década del 40 la Escuela Pública # 1 continuaba ubicada en la calle Juan Manuel Feijoo entre Céspedes y Juan Blas Hernández y el local para impartir kindergarten (hoy pre escolar) se encontraba en el terreno de la actual Cancha Deportiva situada en Maceo y Paseo Martí, su construcción tenía la forma de un pequeño castillo y la maestra era Otilia Rojas.

Ya para esta fecha la Escuela había crecido en matrícula (la cual se dividía en aulas de varones y hembras debidamente separadas) y claustro. Este estaba conformado por los siguientes maestros:

Eugenia Valdespino, impartía 1er grado de varones.

Ofelia Armas, impartía 1er grado de hembras.

Bertila López, 2do grado ambos sexos.

Angélica Roquero, 3er grado ambos sexos.

Juana Bravo, 4to grado ambos sexos.

Liduvina Montejo, 5to grado ambos sexos.

María Montejo, 6to grado hembras.

Enrique Mateo (Director), 6to grado varones.

También fungieron como directores de la Escuela en otros momentos Julio Manuel González y Félix Quintero.

La escuela contaba además con un local donde se distribuía la merienda que el gobierno situaba para los alumnos y que consistía en un jarrito de aluminio con chocolate o leche con algún cereal y dos galletas con dulce de guayaba. La encargada de distribuirla era la Conserje Caridad Cardoso.

Se impartía las asignaturas de: Lectura, Aritmética, Geografía, Historia de Cuba, Artes Manuales y Estudio de la Naturaleza. En la entrevista realizada a alumnos de esta época, se pudo conocer que cuando se cometía alguna indisciplina eran sometidos a fuertes castigos como mantenerse de pie frente a una pared durante varias horas, arrodillarse con los brazos extendidos, incluso podía ser la expulsión de la escuela.

A mediados de esta propia década tuvo Jatibonico la primera maestra de Educación Física, Sara Vega, (Titica), como cariñosamente era conocida por todos, impartía sus clases con recursos propios, pues los gobiernos de turnos desviaban los fondos destinados a comprar implementos deportivos para lucros personales. Con este modo de actuación renovó la didáctica en su territorio con una correcta utilización de los medios de enseñanza. Titica, realizó los estudios que le permitieron obtener el título de maestra en la Escuela Normal para Maestros en La Habana, se graduó en 1945 y en ese mismo año comenzó a ejercer el magisterio en su pueblo natal.

Desde ese mismo momento empezó a ganarse el respeto de sus alumnos y colegas. Se entregaba a las clases de Educación Física con un amor y profesionalidad que le merecieron el reconocimiento de todos los que la conocieron, llevaba siempre consigo una pelota de baloncesto o una simple pelota de trapo y un palo que hacía la función de bate.(Ver Anexo 5).

En el año 1945 el pueblo fue azotado por un tornado de triste recordación por los daños causados. La escuela fue utilizada para albergar a las personas que quedaron sin casas y los alumnos fueron trasladados para unas aulas ubicadas en el Batey del Central.

En este propio año tiene lugar un hecho cultural relevante en el municipio: ve la luz El Veguero Libre; mensuario que se declaraba “fiel defensor de la clase campesina” y “por la cultura y el progreso de este término municipal”, esta fue la publicación periódica de más larga vida en el territorio y puede decirse que cumplió en buena medida con sus declarados propósitos, resultando, pese a su pretendida imparcialidad política, una tribuna de denuncia desde donde se luchaba a favor de todas las causas justas..

En julio de 1947 sale por primera vez en El Veguero Libre, “La Página del Maestro”, y fue desde el principio tribuna de denuncia al servicio de la educación. Los primeros aparecieron sin firma, pero a partir de abril de 1948 comienza a aparecer firmada por María Montejo. (Ver Anexo 6)

Los maestros jatiboniquenses se esforzaron por mejorar la enseñanza y vincular el estudio con el trabajo, en sus ratos libres, durante el recreo o en sus hogares enseñaban a las niñas a bordar, tejer y pintar también a los niños. María Montejo llevaba a los estudiantes de 6to grado a una fábrica de algodón ubicada en el barrio Las Charcas de la localidad para que fueran familiarizándose con el trabajo y fomentar en ellos el valor de la laboriosidad.

Para finales de la década del 40 y siendo Director de la Escuela Pública # 1 Félix Quintero, se organiza la primera Banda Rítmica Escolar del municipio, recibiendo la colaboración de personas que tenían conocimientos musicales, Quintero, propició en el poblado un acontecimiento alentador y positivo para el movimiento cultural y educacional de Jatibonico. Su Batutera Mayor fue la señorita Hedí Cardoso, la Banda estaba integrada por hembras y varones de 5to y 6to grado.

Actividades como estas no estaban concebidas en los Planes de Estudio de la época, por lo que no cabe dudas que la educación en Cuba en la etapa pre revolucionaria estuvo impregnada de dogmas y tradicionalismos. Sin embargo, los maestros jatiboniquenses hicieron cumplir las palabras de Martí cuando expresó: “El primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su

tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles.” (Martí Pérez, J:1991, p7).

A pesar de estas pequeñas satisfacciones, casi siempre logradas gracias al esfuerzo personal y el deseo de enseñar de los maestros del territorio, la educación se mantenía sumergida en el abandono por parte de los que ejercían el poder. Cada Ministro de Educación una vez que ocupaba el cargo comenzaba a practicar la corrupción administrativa con venta de aulas, plazas, títulos y fraudes con el fin de enriquecerse.

Según Pino Reina, Z (2004), a fines del 40 los vecinos de La Hacienda San Marcos en las proximidades de Jatibonico, dirigen una carta pública a las autoridades escolares de la nación para que supieran que en ese lugar existían más de 150 niños que no recibían ningún tipo de enseñanza por no existir escuelas. Por otra parte padres, maestra y vecinos del barrio La Charca, en esa misma fecha, solicitaron terreno y materiales para construir otra escuela pública para los niños de aquella zona, ya que la Escuela Pública # 1 quedaba lejos y tenía cierto tipo de hacinamiento.

Esta solicitud recibió respuesta el 1ro de enero de 1949, día en que fue entregado el terreno pero no los materiales. Por lo que la situación continuó prácticamente igual. Mientras esto sucedía los niños de Las Charcas recibían clases en un local que denominaban la escuelita. Era de madera y techo de tejas y en realidad no era más que una vivienda de una familia de la zona que la prestó, la maestra se llamó María Alonso.

También existió en Jatibonico por esta fecha una escuela nocturna para todos aquellos que no podían estudiar por el día. El alcalde de Jatibonico para este entonces nombró como maestra de la escuela a Berta de Armas Carnillot, pero sólo funcionó por tres años pues la alcaldía no pudo seguir pagando el salario de la maestra.

Otro centro de enseñanza emblemático del territorio en esta etapa fue la Academia Municipal, su directora Florencia Estrada recibía un salario básico de \$ 70.00. También ejercieron como profesores el señor Pío García Martínez que impartía Ciencias y Matemáticas, así como Eleazar Jiménez Castro que impartía la asignatura de Inglés.

Entre 1940 y 1959 el Instituto Pedagógico Newton de Primera Enseñanza hizo historia en el territorio, esta era una escuela privada y estaba ubicada en Céspedes entre Cisneros y Maceo, hoy Escuela de Oficio. Su Directora era Leonor Pérez Martín e impartían clases en ella además de Leonor sus hermanas Bertila y Esther. Allí se impartía la enseñanza primaria, primaria superior que incluía 7mo y 8vo grado, Bachillerato y era además Escuela del Hogar donde se enseñaban trabajos manuales a las muchachas fundamentalmente, Leonor era maestra hogarista. Estaba respaldado por el Instituto de Ciego de Ávila. En entrevista realizada a Guillermo Pérez Bénédict ex alumno de la escuela se supo que las tres maestras eran excepcionales tanto en la manera de enseñar como en el trato que le daban al alumnado. (Ver Anexo 7).

Por estos años en la calle Cisneros funcionó la escuela privada La Inmaculada, su directora fue Ángela Touzet, quien fuera maestra hogarista, con este título respaldaba a las otras maestras que impartían clases pero sólo tenían título de bachiller. Ellas eran Angélica Esther y Mirta Sánchez Sarosa, dos hermanas con muchas aptitudes para ejercer el magisterio, mostraban dominio del contenido y lo hacían con la dulzura necesaria para trabajar con niños de los primeros grados. Ángela lo hacía con otros grados, pues en la escuela se recibía enseñanza primaria y primaria superior. En el propio local de La Inmaculada, en el horario nocturno, operaba la Academia Pitman de mecanografía, taquigrafía y secretariado, su profesora fue la señora Luisa Rodríguez.

A inicios de 1950 la situación constructiva de la Escuela Pública # 1 no era satisfactoria y en ello influía grandemente el desvío de recursos financieros designados con el fin de arreglar la escuela. El gobierno asignó materiales para la edificación del 1er Centro Escolar Municipal, pero la alcaldía del territorio desviaba dichos recursos hacia otros fines. Luego de muchas vicisitudes y protestas populares Jatibonico tuvo su primer Centro Escolar.

El acto de inauguración se efectuó el 9 de febrero de 1952, en este participaron el Ministro de Educación Félix Lancís, así como el claustro de profesores y alumnos, las palabras de apertura fueron dirigidas por su primer Director Félix Quintero. Se entregó por parte del gobierno dos equipos completos de

implementos deportivos para practicar béisbol. El Centro tuvo desde el principio una magnífica estructura constructiva (actualmente es la ESBU Heriberto Felipe Arnado) de mampostería y techo de placa, con aulas grandes, espaciosas y bien ventiladas, baños para hembras y varones, local para dirección y salón para kindergarten, así como patio interior para el recreo.

Aunque ha recibido varias remodelaciones y ampliaciones, conserva la magnificencia de su construcción que la convierte en un símbolo de Jatibonico, junto a sus dos algarrobos que flanquean la entrada, declarados patrimonio del municipio.

En entrevista realizada a Aida Gómez Pérez, se supo que el Centro Escolar vino a resolver en parte las necesidades de la educación en el territorio. Pese al esfuerzo de abnegados educadores por mejorar la enseñanza esta se basaba en dogmas de la época y por tanto de manera general era acientífica, verbalista, intelectualista, formalista y con objetivos mal concebidos. Lo que se reflejaba en la orientación del contenido, los planes de estudio, los programas de las diferentes materias y el sistema de evaluación. A lo que se sumaba la deserción escolar, la inasistencia y la insuficiente promoción. Los métodos más utilizados era el inductivo-deductivo y analítico- sintético.

Los maestros eran sometidos a una inspección escolar con sistematicidad, la cual era realizada por un Inspector de Distrito que visitaba las clases y revisaba documentos como: seminario de clases, registro de asistencia, libro de matrícula general de la escuela, libreta auxiliar de clases y programas. El Inspector otorgaba una calificación al terminar la visita y esta incidía en la evaluación del profesor. El Dr. Celso Cruz Rolando ejerció esta función en Jatibonico en la década del 40 y 50 aproximadamente y aún es recordado por su exigencia y rectitud.

La disciplina escolar la imponía el maestro de acuerdo a su personalidad, siendo libre para decidir la forma en que debía disciplinar a sus alumnos. En el sector rural los educadores tenían necesidad de auxiliarse de los padres para resolver los problemas, ellos aportaban en muchas ocasiones sillas, mesas y otros materiales, además que debían intervenir casi siempre en el control de la disciplina, pues no existía un director de escuela que aplicara las mejores

medidas. En el sector urbano si existía el apoyo de la dirección aunque en los casos de mayor dificultad podía llamarse a un policía con estos fines.

La asistencia a clase de manera general era buena a principios de curso, pero a medida que este avanzaba ya no se comportaba igual por la lejanía de las escuelas que se encontraban distantes precisamente por lo escasas que resultaban para la población jatiboniquense, existían pocas privadas y solo una pública. Esta situación la completaba la falta de transporte, la pobreza del alumnado, la necesidad de los padres de incorporar a sus hijos al trabajo y así contribuir a la economía familiar, sobre todo en tiempo de zafra azucarera, lo que conllevaba finalmente a que los niños y adolescentes abandonaran los estudios.

La evaluación se hacía trimestral y una prueba final al terminar el curso donde se determinaban los alumnos que promovían o repetían el grado. Este proceso estaba acompañado de una serie de mecanismos como el fraude y el favoritismo. Sin embargo maestras como María Montejo en la Escuela Pública # 1, así como Aída y Argelia Gómez en Luz Caballero y Ángela Touzet en La Inmaculada, renovaron los métodos evaluativos realizándolo sistemáticamente y orientando ejercicios donde el estudiante debía aplicar lo aprendido en clases.

En las escuelas rurales las clases no tenían la máxima calidad, los maestros no asistían con frecuencia a la escuela, las condiciones eran pésimas y el salario además de bajo no era recibido de manera regular, esto influía en que no se valorara con rigor los aspectos ortográficos y caligráficos, se acentuaba el carácter reproductivo de la enseñanza y no se le prestaba la total atención a esta.

En el Libro de actas perteneciente a la Primera Iglesia Bautista de Jatibonico (años 1956-1961), pudo revisarse que la misma, creada en el año 1907, siempre tuvo el sueño de construir una escuela perteneciente al templo. A partir de la visita del Superintendente de las Iglesias Orientales Oscar Rodríguez realizada el 22 de febrero de 1954, se sientan las bases monetarias para la construcción del colegio y de la casa pastoral. Finalmente, en septiembre de 1954 tiene lugar la apertura del colegio Bautista, prestándose la Iglesia para

este fin hasta tanto se encontrara un local más apropiado. Este colegio llevó el nombre de Laubach.

Posteriormente se traslada para diferentes locales, entre los cuales está las casas de los matrimonios formados por Juan León y Mercedes García, Joaquín Abradelo e Irma Valdivia y en la casa marcada con el número 21 de la Calle Villuendas (Antigua Junta electoral).

El 8 de diciembre de 1954 se efectúa el acto de colocación de la primera piedra en la obra de construcción de la escuela, por la hermana Ofelia Valdivia de Echeverría. El día 6 de agosto de 1959 se inauguró el Colegio Bautista Laubach, con la presencia de los reverendos Marino Santos e Isaías Deulofeu, miembros de logias de la localidad y del alcalde municipal Sr. Jaime Pérez.

En este colegio se impartían clases de primaria y primaria superior, el mismo contaba con un ganado prestigio, tanto por su desempeño docente como por la formación general que lograba en los alumnos. El claustro estuvo conformado por el Rev. Orlando Colás, la profesora Milvian Valle de Colás, la profesora Carina Esther Árias Suárez, la Lic. Dorcas Agramonte y la profesora Ana Ela Izquierdo Castro. Esta escuela funcionó hasta el 6 de junio de 1961.

Otros acontecimientos trascendentales tuvieron lugar en Jatibonico en los años 50 y fueron protagonizados por los educadores del territorio. El 17 de mayo de 1952 la Antorcha Martiana que recorría el país en conmemoración a la caída en combate de José Martí fue recibida en el kilómetro 437 de la Carretera Central, en aquel entonces perteneciente a los límites del municipio, por el Distrito Escolar de Jatibonico.

En el año 1955 se celebró en La Habana el Congreso Nacional de Pedagogos de Cuba al que asistió una maestra jatiboniquense como digna representante de la educación del territorio y de los esfuerzos que en él se hacían por elevar la calidad de la enseñanza y la formación de valores en las generaciones de la época, ella fue la Doctora en Pedagogía Aída María Gómez. Lo que demostró los avances del municipio en este sentido, pues al Congreso de este tipo desarrollado en el año 1927 no asistió ningún maestro de Jatibonico.

En febrero de 1958 durante el sepelio de los jóvenes combatientes Jatiboniquenses Pablo Pérez y Juan Manuel Feijoo, los cuales fueron asesinados en las cercanías de Trinidad cuando bajaron de las lomas del

Escambray en busca de algunos víveres. Según investigaciones presentes en el Archivo del Museo Municipal, durante el entierro sus coterráneos dieron muestra de dolor y patriotismo, hubo enfrentamientos con la policía y gritos de abajo Batista, los maestros del municipio marcharon a la vanguardia y pusieron en alto la moral y dignidad de los educadores.

Comienza el curso escolar 1958-1959 y el país en general atravesaba una difícil situación económica y política. En este territorio al igual que en toda Cuba se vivía la inseguridad y el temor, aumentaba la miseria por la falta de trabajo y el odio al tirano y sus esbirros no por oculto era menos intenso. En septiembre de 1958 las escuelas privadas y públicas de Jatibonico abrieron sus puertas, pero las actividades escolares ya no eran normales y los padres temían mandar a sus hijos a las escuelas por la situación de revuelta y represión. Los maestros por su parte permanecieron firmes en sus aulas cumpliendo con el deber máximo que les correspondía en aquel momento.

Los maestros jatiboniquenses de aquel entonces demostraron la fuerza que tuvo la educación en el territorio a pesar de la poca atención que los gobiernos de turno de la República Neocolonial prestaban a la misma. María Montejo se convirtió en un paradigma educacional y cultural por su entrega, así como por los aportes que hiciera a estas dos ramas tan importantes para el desarrollo del ser humano. Educadores como Sara Vega que renovó las clases de Educación Física, Félix Quintero que logró formar la primera y única de la época Banda Rítmica Escolar, Argelia y Aida Gómez que marcaron pautas por el amor y el conocimiento con que ejercían el magisterio, esta última logrando obtener el título de Doctora en Pedagogía, junto a Bertila López y Gladis Castillo, son hoy orgullo de Jatibonico. (Ver Anexo 8)

Escuelas como El Instituto Newton, Luz Caballero, La Inmaculada, la simbólica Escuela Pública # 1, el deseado y luchado por el pueblo Centro Escolar Municipal, constituyen hoy una leyenda real de la historia educativa del poblado. Todas se construyeron gracias al esfuerzo de los buenos ciudadanos que querían darle al poblado la luz de la enseñanza, pues incluso las públicas se lograron establecer por los constantes reclamos y protestas de la población. El 1ro de enero de 1959 triunfa la Revolución cubana y la situación escolar de Jatibonico para esa fecha no podía ser peor. Para ese entonces existían un

total de 16 aulas urbanas y 52 rurales, muchas de ellas en mal estado, exceptuando aquellas construidas por los gobiernos anteriores, 4 en la Carretera Central ubicadas en El Chorizo, Barquero, El Perico y Trilladera y 2 ubicadas en la Carretera de Arroyo Blanco en Rolletico y Juan Benítez. En lugares apartados no existían escuelas y los maestros calificados para enseñar eran pocos, ellos al igual que las escuelas estaban mal atendidos y mal pagados. Existían además algunas escuelitas caseras privadas, cuyos maestros eran improvisados.

Una nueva etapa histórica comenzaba para los cubanos y por consiguiente para los jatiboniquenses. La Revolución había triunfado, era necesario prepararse para los grandes cambios que habrían de producirse previstos por Fidel en el Programa del Moncada. La educación tomó un nuevo matiz a partir de 1959, sin embargo en la generación de jatiboniquenses formada por los maestros del territorio durante los años anteriores al triunfo quedó grabada las enseñanzas de aquellos que se esforzaron por contribuir, desde las aulas, a la formación de un hombre y una nación mejor.

2.2.2. Primeras transformaciones de la educación en Jatibonico desde 1959 hasta 1970.

A partir del año 1959 la educación, al igual que todas las esferas de la vida social, económica y política del país, comienza a transformarse. Para muchos fue difícil adaptarse a los nuevos cambios necesarios y apremiantes, para otros era júbilo y emoción todo lo que sucedía en Cuba y así lo demostraron con la total disposición e incondicionalidad que manifestaron en todo momento. A la vanguardia de este grupo de hombres y mujeres que colaboraron con la Revolución se destacaron los educadores de Jatibonico.

Cuando triunfa la Revolución Cubana el 1ro de enero de 1959, los educadores al igual que otros profesionales, no estaban agrupados en sindicatos, sino en Colegios de Maestros. En Jatibonico estaba dirigido por la valerosa María Montejo Pérez. Cuando se crea la CTC-R en este propio año, comienza la creación de sindicatos en todos los sectores y fue la propia María la primera secretaria del naciente Sindicato de Educación. Con el fin de organizar las

actividades escolares, fueron creados además los Consejos Populares de Educación.

Según el historiador de la ciudad, en Jatibonico se fundó el primero de este tipo el 21 de diciembre de 1959, integrado en aquel entonces por:

- Joaquín Torres Collazo (Presidente)
- Doctora Aída Gómez (Vicepresidenta)
- Fermín Fernández (Vicepresidente)
- Manuel Álvarez González (Secretario)
- Julio Tabeada (Delegado)
- Félix Granado (Delegado)
- Pascual Hernández (Delegado)
- Servilio Bermúdez (Delegado)

La maestra Aida Gómez refiere que en diciembre de 1959 es decretada, por el nuevo gobierno revolucionario, la Resolución 680, la cual daba la posibilidad de la creación de 10 000 plazas de maestros para todo el territorio nacional, de ellas 10 correspondieron al municipio de Jatibonico, creándose escuelas en Los Ramones, El Cuatro, Purialito y otras localidades. Las plazas fueron cubiertas por maestros que estaban titulados pero no tenían aulas.

En el año 1960 y bajo el lema: A convertir el cuartel en escuela, fueron creadas muchas instituciones educacionales en Cuba, Jatibonico no se quedó atrás y de esta forma el cuartel de la guardia rural del poblado fue sustituido por una escuela primaria para los niños del barrio Las Charcas y por la primera Secundaria Básica del territorio, el 1ro de octubre del propio año. Su director fue Pedro Jarrín Aldama, quien también era profesor junto a Sara Vega e Irene Treto, los demás maestros eran de Ciego de Ávila. La matrícula comprendía tres grupos de 7mo grado y uno de 8vo.

El 1ro de enero de 1962 el plantel se trasladó para su nuevo local, una bella escuela construida por la Revolución, situado en Prolongación de Céspedes (hoy Seminternado Camilo Cienfuegos) al que se le puso por nombre Secundaria Básica Heriberto Felipe Arnado. Más tarde durante el curso 71-72

con la explosión de matrícula se trasladó para el local del Centro Escolar donde se encuentra en la actualidad y la secundaria para el actual seminternado.

En el curso escolar 60-61 la cantidad de aulas era mayor que la de maestros titulados y habilitados, ante esta situación surge la necesidad de realizar un llamado a todos los jóvenes que estuvieran en la disposición de incorporarse a la difícil tarea de enseñar, para ello se convocó a aquellos que tuvieran título de bachiller o los conocimientos indispensables y el deseo incondicional de apoyar a la Revolución y asegurar su propio porvenir. Los incipientes maestros de entonces ocuparon las aulas transitoriamente o realizaban suplencias cuando un maestro regular faltaba. No disponían de programas, se asesoraban con los docentes de mayor experiencia e iban aprendiendo sobre la marcha, pero lo más importante era que no hubiera niños sin aulas y sin maestros. Este curso terminó en abril de 1961, pues comenzaba la tarea más importante de la joven Revolución Cubana, la Campaña de Alfabetización.

Ante el llamado del gobierno revolucionario casi todo el alumnado se incorporó a esta gran obra, ya que por estos años el analfabetismo en el municipio era alarmante. El índice oscilaba entre un 40,7% aproximadamente y los más afectados eran los niños entre 6 y 9 años, cuando la campaña comienza habían contabilizados 5 583 analfabetos. Además de los alumnos se unieron a la ardua labor, maestros y trabajadores en general, de esta forma se crea una enorme fuerza integrada por 608 brigadistas Conrado Benítez, 828 alfabetizadores populares que comenzaban sus actividades después de concluir su jornada laboral, 75 maestros y 45 brigadistas Patria o Muerte como refuerzo de la CTC que hacían un total de 1 115 alfabetizadores.

A pesar de los grupos de bandidos que rondaban la zona, Jatibonico fue el primero de los nueve municipios de la provincia de Camagüey en declararse Territorio Libre de Analfabetismo, lo que constituye otros de los logros educacionales dentro de la historia del poblado. Al acto de declaración asistió el entonces Ministro de Educación Armando Hart Dávalos, se efectuó en el Estadio Genaro Melero de la localidad al que asistieron una multitud de personas, los aspectos técnicos se discutieron en la escuela Camilo Cienfuegos donde se expusieron además los álbumes constitutivos de las

Cartas de los alfabetizadores. El costo de la Campaña, ascendió aquí, a la cifra de \$43 998.

Del total de analfabetos existentes en la zona 3 600 aprendieron a leer y escribir. El índice de analfabetismo quedó reducido a un 7,8% que incluía a personas de avanzada edad a los que les era imposible aprender.

En entrevista realizada a una alfabetizadora de la época se supo que la apremiante tarea encomendada por la Revolución de alfabetizar la mayor cantidad de analfabetos posibles en el menor tiempo, estuvo dirigida en Jatibonico por la Doctora Aída Gómez Pérez, quien además elaborara los primeros cuadernos utilizados para la enseñanza. Otros alfabetizadores fueron Edilia López Mendoza quien trabajó en la zona de Guanabo y junto a Argelia Gómez ocuparon el cargo de Jefas de Estadística de la mencionada Campaña. Participaron además en ella Erenia y Alberto Brunét, Gerardo García, Erelío Molinet Pernas (responsable de los brigadistas en la zona de Melones), Natividad Silva, Carlos Pérez Cervantes, Eduviges Gómez, Luis González Altunaga, Manuel Parajón Castañeda, Elena Tomé Sánchez, entre otros maestros que se entregaron a este quehacer con la responsabilidad y amor que siempre caracterizó a los educadores jatiboniquenses. (Ver Anexo 9).

La Campaña de Alfabetización fue, sin dudas, la medida de carácter social más importante de esta etapa y constituyó el embrión de lo que más tarde serían los cursos de superación obrero campesina que vinieron a continuación como FOC, en la cual Jatibonico tuvo una participación activa.

Por esta época el país entero se encontraba inmerso en un ajetreo constructivo que implicaba obras de todo tipo, la parte educacional se encontraba a la vanguardia de este renacer. En Jatibonico se acometía la construcción de nuevos centros de enseñanza. En 1960 se fabrica el primer Círculo Infantil del Municipio que llevó por nombre Isidro Piñeiro y que se mantiene hasta hoy en el mismo local. En 1961 surge el Centro Escolar Pablo Pérez en el barrio Las Charcas, su directora fue Caridad Martínez Mayeya.

El 6 de junio de este propio año el Gobierno Revolucionario dicta una Ley de trascendental importancia y fue la de la Nacionalización de la Enseñanza, su consecuencia inmediata fue la intervención de las escuelas privadas. Al entrar

en vigor dicha ley se crea en Jatibonico una comisión presidida por Luis González Altunaga con la misión de efectuar la intervención. La mayoría de los maestros continuaron trabajando en las propias escuelas que pasaron a manos del pueblo, demostrando ante todo el amor de los educadores jatiboniquenses hacia su profesión.

Las aulas del Colegio Laubach de la Iglesia Bautista se encontraban anexas al templo en terrenos que eran propiedad de la iglesia lo que determina que se les reconozca como perteneciente al mismo, por lo que el 14 de junio se devolvieron los locales que correspondían a las aulas y que habían sido intervenidos.

Determinado por la necesidad de formar la mayor cantidad posible de maestros en tiempo récord, la escasez de locales apropiados y las buenas condiciones de que disponía el Colegio Bautista, la Dirección Regional de Educación en Jatibonico solicita de la Iglesia que le sean prestadas sus aulas para ser utilizadas para darle clases a un grupo de maestros, lo cual fue aprobado por la Iglesia por un período de 90 días.

El antiguo Instituto Pedagógico Newton fue intervenido y nacionalizado y comenzó a llamarse entonces Doctor Jorge Ruiz. Para el año 1962 existían en el territorio un total de 120 aulas, como consecuencia de esto se hizo apremiante la formación de nuevos maestros que lo hicieron estudiando y trabajando al mismo tiempo, su espíritu de sacrificio y amor por la Revolución fomentaron las bases revolucionarias del magisterio cubano actual, fueron ellos los padres de la educación en Jatibonico.

Aquellos educadores formados en los primeros años del triunfo revolucionario se reunían los sábados para recibir las orientaciones metodológicas, allí se les explicaba el contenido y la utilización adecuada de los tabloides llamados semanitas. En ellas aparecían por grados y asignaturas los contenidos correspondientes a una semana de clases. Los mismos eran de gran ayuda ya que el maestro no contaba con ninguna bibliografía. Se desarrolló también por estos años el llamado activismo pedagógico, que consistía en seleccionar al maestro más experimentado para visitar y asesorar en sus escuelas a aquellos que presentaban más dificultades.

El activista además de visitar clases, revisaba documentos, medios de enseñanza y orientaba de manera general. También realizaban visita los Inspectores, el Director Municipal y otros funcionarios municipales y regionales.

En el período vacacional los Maestros Populares eran internados en Ciego de Ávila o Camagüey para recibir cursos intensivos de formación profesional y realizar las pruebas correspondientes.

Otra vía creada por la Revolución para la formación de maestros en la primera década fue el Plan Minas-Tope-Tarará en el año 1962, al que se incorporaron muchos jóvenes del territorio, sobre todo de las zonas rurales. Entre ellos se encontraron Eudoxia Pérez, Elena Varona e Ida Pérez, quienes ejercieron el magisterio durante muchos años hasta su jubilación.

En agosto de 1963 tuvo lugar el primer movimiento escalafonario de maestros donde participaron también los Maestros Populares. Para ese mes en el Departamento de Educación que radicaba entonces en la calle Céspedes # 51 se reunió el Ejecutivo Técnico Municipal integrado por el Director Luis González Altunaga, el Secretario Anselmo Delgado Echemendía, y la Inspectora Técnica Doctora Aída Gómez Pérez y Héctor Rodríguez, contando además con la presencia del Secretario Organizador del SNTEC en Jatibonico. Dicha reunión tenía como objetivo seleccionar a aquellos maestros aspirantes que por derecho escalafonario y según la Resolución Ministerial del 62, podían ocupar por contratación las aulas vacantes del territorio municipal, de acuerdo a la convocatoria lanzada al efecto el 27 de agosto de 1963. Este escalafón estaba integrado por 51 maestros, 4 titulados que ocupaban los primeros lugares y 47 Maestros Populares de los que habían varias categorías. Se ofertaron 33 aulas, todas rurales.

Para entonces los trabajadores de la educación no percibían un salario básico igual, sino que cada aula tenía asignado un crédito, el cual constituía el sueldo del maestro hasta que fue regulado por el gobierno revolucionario y convertido en el salario básico uniforme. El mismo fue en aumento periódicamente hasta llegar a ser uno de los más altos en aquellos momentos.

En la primera década de la Revolución se crearon en Cuba las Escuelas de Enseñanza Especial para niños con algún tipo de retraso o discapacidad para

aprender. En Jatibonico se formó en el curso 63-64, el aula de aceleración en la Escuela Camilo Cienfuegos, cuyo objetivo era agrupar a niños y adolescentes con retraso escolar y según un programa especial impartir los grados 1ro y 2do, con un plan intensivo.

En 1966 se había creado la escuela primaria Julio Careaga situada en el Batey del Central a la cual se le agregó un aula para alumnos de catorce, quince y dieciséis años que aún no sabían leer y escribir por presentar limitaciones en el aprendizaje. Su maestra y primera directora fue Edilidia López Mendoza.

En 1968 y gracias al Plan Titulación creado por el MINED el primer grupo de Maestros Populares de Jatibonico recibió su título de Maestros Primarios, la gran mayoría continuó estudiando y llegaron a graduarse de Licenciados en Educación. Lo que propició lógicamente el desarrollo de la educación en Cuba y por consiguiente en cada uno de los municipios del país.

El panorama educativo cubano era completamente diferente en esta etapa al de los años que precedieron el triunfo revolucionario. Jatibonico aportó, en esta lucha por educar y crecer culturalmente, un elevado número de maestros e instituciones que llenan de gloria la historia del territorio.

2.2.3. Una nueva etapa en la educación jatiboniquense, desde 1970 hasta la actualidad.

El año 1970 marca una nueva etapa para los jatiboniquenses, este municipio que hasta ese momento pertenecía a la Región Ciego de Ávila, provincia de Camagüey, pasa a formar parte de la Región Sancti Spíritus, provincia Las Villas. Es a partir de la década del 70 que los habitantes del territorio dejan de ser camagüeyanos para convertirse en espirituanos. Más tarde con la primera división político-administrativa llevada a cabo después del triunfo revolucionario, en el año 1976 se constituye oficialmente la nueva provincia de Sancti Spíritus y Jatibonico queda como uno de sus ocho municipios. Dicho cambio benefició la situación del municipio por la cercanía que a partir de ese momento tendría de la cabecera provincial. (Ver Anexo 10).

Desde entonces todo lo que tenía que ver con el desarrollo social, económico y cultural de Jatibonico respondía a la dirección del partido y el gobierno de

Sancti Spíritus, por ende las preparaciones metodológicas de los maestros y profesores, la superación, así como el otorgamiento de becas a los estudiantes y otras cuestiones relacionadas con la educación comenzaron a tratarse desde la tierra del Yayabo. Los jatiboniquenses llegaron a la nueva provincia y cargaron con ellos sus costumbres, idiosincrasia e historia, que es hoy parte ineludible de la historiografía espirituana.

Precisamente en 1970 la antigua escuela primara Dr. Jorge Ruíz, comenzó a llamarse José de la Luz y Caballero, convirtiéndose en la de mayor matrícula por aquellos años por estar ubicada en el mismo eje de la ciudad. Los alumnos de este centro de enseñanza entre los que se encuentran la autora de esta investigación, recuerdan con cariño al colectivo de maestros integrado por Ana Cañizares, Nancy González, Miriam Ulloa, Santa Herrera, Elisa Agramonte, Evaristo Reinoso quien fuera además su director, entre otros. La escuela fue seleccionada, en la década del 80, para realizar una estancia de 21 días en el Campamento Internacional de Pioneros en Varadero, donde se trasladó todo el personal docente y alumnado de 5to y 6to grados para recibir allí las clases correspondientes a esa etapa del curso escolar y participar en una serie de actividades recreativas y culturales, el hecho constituyó un premio al esfuerzo y trabajo realizado por el centro.

En septiembre de 1976 se inaugura en el municipio la ESBU Juan Manuel Feijoo, dotando a Jatibonico de una de las secundarias básicas más modernas de toda la provincia. Laboratorios equiparados con los elementos necesarios para realizar experimentos de química, biología y física, profesores especializados en las diferentes asignaturas, una estructura constructiva que contaba con tres pisos y áreas deportivas, fueron aspectos que caracterizaron a esta hermosa escuela. Dentro del prestigioso claustro se encontraron maestros como Zenaida Acosta, Alexis Cruz, María Concha Pérez, Isel Quiñones, Hilda Díaz, Zenaida Sebastián, Esperanza Solís, Justa Blanco, Martha Uriarte, Osvaldo Cruz, Ana Milagro Bergolla, por sólo mencionar algunos.

Comienza la década de 1980, la cual fue muy prolífera para la educación jatiboniquense pues empiezan a crearse nuevos centros de enseñanza y la formación de educadores aumentó aceleradamente con la creación en años

anteriores del Instituto Superior Pedagógico y la Formadora de Maestros en Sancti Spíritus. De esta forma se construye en 1981 la escuela primaria José Luis Tassende, con amplios y ventilados locales, áreas deportivas, plazas para actos y matutinos, entre sus fundadoras se encontraban María Victoria Taboada y Julia Arelia Hernández Enríquez.

Igualmente tiene lugar por estos años la creación de otro círculo infantil en el municipio, nombrado Pequeños Cosmonautas. Tanto la escuela como el círculo y la ESBU quedaron situados en la misma cuadra, lo que les facilitaba la vida a los padres pues los niños salían de un centro de enseñanza para otro sin moverse de la zona, incluso muchas familias que tenían hijos de diferentes edades no tenían que trasladarse grandes distancias para llevar a uno y otro a sus centros escolares. Es válido señalar que María Victoria Taboada, destacada maestra jatiboniquense, obtuvo la condecoración de Vanguardia Nacional de la Educación en 1980, prestigiando así a este sector en el municipio.

En 1983 se funda la escuela especial interna Valle Grande para agrupar a los niños con necesidades educativas especiales, dicha escuela se ubicó en el otrora Cuartel del Ejército Rebelde en Jatibonico, donde cayera en combate el revolucionario Heriberto Felipe Arnado. Su primera directora fue la maestra Edilia López Mendoza, quien venía trabajando con niños con esas características, pero en dos aulas pertenecientes a la escuela primaria Raúl Galán ubicada en la calle Villuenda, la misma funcionó como centro de enseñanza pocos años, luego este local pasó a oficinas de otras empresas. A Valle Grande asisten los alumnos que requieran un tipo de enseñanza especial de la parte urbana y de todas las zonas rurales que pertenezcan al municipio o estén cerca de él. La escuela cuenta con un claustro preparado, así como con auxiliares pedagógicas dispuestas a contribuir a la superación de los niños hasta la total integración a la sociedad.

Es también en 1983 que se funda el Centro Interno Politécnico Raúl Galán, ubicado a la salida de la ciudad, una gran construcción que cuenta con aulas, albergues, plazas, áreas deportivas, así como una escuela taller para los alumnos que se preparaban como obreros calificados. En el politécnico se

ofertaron desde el principio los técnicos medios Contabilidad y Finanzas, Mecanización Agrícola, Agronomía, Elaboración de Alimentos, entre otros.

Arroyo Blanco tuvo la primera escuela primaria construida por la Revolución en 1985, anteriormente el local de la misma estaba en muy malas condiciones. El centro de enseñanza Comandante Piti Fajardo agrupa a todos los niños en edad escolar hasta 6to grado de este Consejo Popular del municipio Jatibonico y evita que los mismos tengan que trasladarse a la cabecera municipal diariamente.

El año 1986 tuvo una significación especial para los espirituanos y es que la provincia gana la sede central por el Acto Nacional del 26 de Julio, a raíz de este suceso ocurre una revolución constructiva y de remodelación en casi todas las esferas sociales, la educacional no queda exenta de ella. De esta forma, este propio año tiene lugar en Jatibonico la fundación de dos centros escolares de relevancia, en febrero se inaugura la escuela primaria Clerencio López en el barrio El Seis del municipio, una comunidad alejada de la zona céntrica de la ciudad y necesitada de una institución educativa de este tipo. La apertura de la misma significó un logro más dentro de la educación jatiboniquense, allí han ejercido la profesión maestras como María Portales, una de las más experimentadas y destacadas pedagogas de esta localidad, la cual ha cumplido misión internacionalista en más de una ocasión.

El 25 de julio de 1986, en homenaje a los asaltos a los Cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en un hermoso acto celebrado en la nueva escuela, queda inaugurado el Seminternado Antonio Darío López García, el más grande del municipio, con una excelente estructura constructiva, un amplio comedor, áreas deportivas y de recreo, aulas especializadas para preescolar y ubicado en el moderno barrio Los Edificios que cuenta con una numerosa población. El claustro integrado por maestras de experiencia como Evaristo Reinoso (su primer director), Ana Pastorisa, Milagro Ramos Fuerte, Marlene Pérez, Elsida Rojas, Alejandrina Salas Martín, Norma Roche, Consuelo Linares, Anabel González, ha contribuido a la educación de varias generaciones de alumnos y maestros en formación.

Llega el año 1989 y con él la apertura del primer pre universitario de Jatibonico, IPUEC Néstor Rodríguez, su ubicación tuvo lugar en el Consejo Popular La Vega a pocos kilómetros de la ciudad. De esta forma los estudiantes que aspiraban a obtener el título de 12mo grado y una carrera universitaria podían prepararse allí sin necesidad de hacerlo en otro municipio. Entre sus fundadores estuvieron prestigiosos profesores como Pedrito Chaviano Espinosa, Caridad Soriano, Moisés López, Ricardo Simanca, entre otros.

En 1990 la escuela taller perteneciente al Politécnico Raúl Galán se traslada para el local que ocupaba la escuela primaria José de la Luz y Caballero y comienza a llamarse Escuela de Oficio Antonio Ávila, en ella comenzaron a prepararse a los niños que terminaban 9no grado y deseaban aprender un oficio como carpintería, albañilería, peluquería, entre otros. El colectivo de profesores casi en su mayoría continuó laborando en la escuela después del traslado.

La década de 1990 fue una etapa dura para los cubanos, ante las grandes necesidades económicas se hizo necesario tomar medidas alternativas que contribuyeran a mantener las conquistas alcanzadas hasta entonces, la esfera educacional se vio bastante afectada. Escaseaban los materiales escolares, el estado constructivo de las escuelas se fue deteriorando, comenzó a aflorar un éxodo de profesores hacia otras ramas, pues los salarios no resolvían sus demandas y estaban desmotivados en sentido general. Una de las acciones que se llevaron a cabo ante esta situación fue la de eliminar gradualmente los centros de enseñanzas internos pues los suministros alimentarios y de otra índole se vieron en falta. Fue entonces que el pre universitario se traslada para la antigua escuela taller del Politécnico y asume el nombre de este centro Raúl Galán.

A pesar de los obstáculos que hubo que afrontar en el llamado Período Especial la construcción de escuelas, aunque disminuyó, no se paralizó definitivamente. En 1992 tiene Arroyo Blanco su primera secundaria básica, surge así la ESBU José Joaquín Sánchez Valdivia para beneficio de las familias de este Consejo Popular.

Como resultado del proceso de Universalización de la Educación Superior llevada a cabo en el país surge la Universidad de Jatibonico en el año 2002. Con un colectivo de trabajadores altamente preparados y comprometidos con su Patria y la política del Partido, garantiza la formación integral de profesionales revolucionarios, así como la superación continua y sistemática de jóvenes, adultos y pueblo en general. Participa en la transformación y desarrollo de la ciencia, la cultura, la innovación y su extensión al municipio en correspondencia con los programas de la Revolución.

En un primer momento la Sede Universitaria, como se le conocía entonces, estuvo ubicada en las oficinas de la antigua fábrica de pienso. Para esa fecha el claustro era escaso, pues había pocos profesores categorizados y se ofertaban sólo algunas carreras que funcionaban uno o dos días a la semana. Este proceso de universalización fue desarrollándose y tomando auge en el municipio y para el curso 2004-2005 se traslada para el local que antiguamente fuera la Escuela de Superación de la Unión del Papel, el mismo es un edificio de tres plantas de estructura Girón donde las aulas, áreas y demás mobiliarios están en óptimas condiciones, se abrió así las carreras de Licenciatura en Cultura Física, Derecho, Psicología, Estudios Socio-Culturales, Comunicación Social, Contabilidad y Finanzas, Ingeniería Agrónoma y en Procesos Agroindustriales.

Conjuntamente con ello surge la Sede Pedagógica, que radicó en un principio en aulas del Seminternado Antonio Darío López, (su directora fue María Victoria Taboada) la Sede de Cultura Física ubicada en el propio Edificio de la Escuela del Papel y la Sede de Salud que se encontraba en el Policlínico Docente I, esta última desaparece en 2014, pues sus estudiantes fueron trasladados para la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spíritus.

En 2010 por necesidades del municipio tiene lugar un nuevo y definitivo traslado del pre universitario, a partir de entonces queda ubicado en la escuela primaria José Luis Tassende, los alumnos de la misma tuvieron que incorporarse al Seminternado Antonio Darío López García y queda oficialmente constituido el IPU de Jatibonico, el cual cuenta con un claustro de experiencia que ha contribuido a los resultados obtenidos en cada prueba de ingreso quedando siempre entre los primeros de la provincia, entre sus profesores se

encuentran Maritza Sánchez, Rudelsy Cueto, Bárbara Águila, Yudelsy Perna, Ricardo Simanca, Ileana López, por mencionar algunos de los de mayor experiencia. (Ver Anexo 11).

Llega el proceso de integración al cual fue llamada la universidad cubana en el año 2014, lo que dio lugar al surgimiento del Centro Universitario Municipal (CUM) Panchito Gómez Toro de Jatibonico, el mismo cuenta con un claustro conformado por 2 profesores Auxiliares, 26 Asistentes y 2 Instructores, de ellos 14 ostentan la categoría científica de Máster en Ciencias de la Educación. Existe un total de 16 maestros en formación de 4to y 5to año de diferentes especialidades de las Ciencias Pedagógicas y se imparte preparación en las asignaturas de Matemática, Español e Historia para los estudiantes matriculados en las diferentes carreras. Se ofertan cursos de superación para los profesionales de las entidades municipales, se ejecutan proyectos y funcionan cinco cátedras honoríficas.

La Universidad en Jatibonico ha sido un hecho de gran impacto social, lo que se evidencia fundamentalmente por el alto por ciento de egresados del CUM que se encuentran laborando en las instituciones culturales y otras empresas económicas y agropecuarias. Los proyectos desarrollados por este centro de altos estudios, así como las tesis de grado de cada una de las carreras han posibilitado la implementación de acciones que conducen al desarrollo local del municipio. El claustro de profesores participa en eventos municipales, provinciales y nacionales, tal es el caso de Universidad 2016 celebrado en febrero de este propio año en La Habana, donde la MSc. María Victoria Taboada representó honrosamente el trabajo de los investigadores de esta localidad. Gracias a la dedicación y el esmero de ese colectivo el nombre del CUM Panchito Gómez Toro aparece, a través de artículos científicos, en revistas de nivel acreditadas e indexadas internacionalmente.

Otros maestros y profesores del municipio han obtenido lauros importantes en esta esfera, por ejemplo la MSc Madelín Miranda (directora de la Escuela de Oficios) representó a los educadores jatiboniquenses en Pedagogía 2014, de la misma forma la actual directora del Seminternado Antonio Darío López, Yamira Fernández estuvo presente en ese mismo evento. Por otra parte la MSc. Martha Uriarte, profesora de la ESBU Juan Manuel Feijoo con más de treinta

años de experiencia, es Diputada a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde hace varios años, su labor ha sido relevante en este sentido por lo que se ha ganado el respeto y admiración de sus compañeros. Profesores y directivos de educación como Carlos Ondarsa, Zenaida Acosta, María Victoria Taboada, Rebeca Peñafiel, Nelvis Orama Fernández, Maida González Fernández, Alexis Rodríguez Cabrera, Rubén Sánchez, Dayami Peña Pérez, Yamilka Crespo, Ana Pastorisa, entre otros, han cumplido satisfactoriamente misiones internacionalistas en la hermana República de Venezuela.

Los logros alcanzados por la educación en Jatibonico después de 1970 han sido muchos, todo ello se debe en gran medida al hecho de contar con un gobierno revolucionario que se preocupa por los problemas del pueblo y que le da una importancia relevante a la esfera educacional y a la superación cultural, haciendo valer la tesis martiana de que el mejor pueblo será aquel que mejor tenga educado a sus hijos. Hoy Jatibonico cuenta con 36 escuelas rurales, además de seis primarias y tres secundarias básicas urbanas, una Escuela Especial, dos Círculos Infantiles, una Escuela de Oficios, un Centro Politécnico, un Instituto Preuniversitario Urbano (IPU), un Centro Universitario Municipal (CUM) y más de doscientos educadores entre maestros y profesores.

Conclusiones parciales

Desde su fundación y hasta la actualidad, el territorio jatiboniquense se caracterizó por la existencia de educadores que se preocuparon por llevar a sus alumnos una enseñanza de calidad, distinguida no solo por el hecho de instruir, sino también de formar valores como el patriotismo, la honestidad y la responsabilidad entre los niños y jóvenes.

Antes de 1959 y a pesar de la difícil situación que imperaba en la Isla, así como la corrupción política que identificó a los gobiernos de turno de la República Neocolonial, en Jatibonico los maestros lucharon siempre por obtener logros y se encargaron en muchas ocasiones de presionar a sus alcaldes y concejales para que le fueran concedidos terrenos y materiales para la construcción de escuelas. Consiguieron con medios propios, formar una Banda Rítmica Municipal, crear un Centro Escolar Municipal, contar con tres Doctores en Pedagogía, realizar actos cívicos en las diferentes escuelas, estar

representados en el Congreso Nacional de Pedagogía celebrado en La Habana en 1955, introducir métodos novedosos que dejaban atrás la enseñanza memorística y aportar a la historia maestros valiosos.

Después del triunfo revolucionario los viejos y nuevos educadores que se formaban continuaron la obra educativa de sus antecesores atemperándose a los nuevos tiempos, así dieron a Jatibonico el orgullo de ser el primer municipio de la provincia de Camagüey en declararse Territorio Libre de Analfabetismo. Se construyeron nuevas instituciones escolares que dotaron al municipio, no solo de escuelas primarias y secundarias, sino además de una escuela para niños con necesidades educativas especiales, círculos infantiles y centros de enseñanza politécnica y preuniversitaria, así como una universidad. El número de maestros y profesores aumentó considerablemente, así lo hizo además la superación de cada uno de ellos obteniendo mayor categoría científica y docente.

Jatibonico ha estado representado en eventos nacionales como Pedagogía y Universidad, los educadores han demostrado su solidaridad cumpliendo misiones internacionalistas, han patentizado su compromiso con la Revolución ocupando cargos políticos importantes y bajo el amparo, la guía y el ejemplo de Fidel y Raúl se continúa demostrando que la educación es el pilar fundamental de toda sociedad.

CONCLUSIONES

Se identifican los fundamentos teóricos y pedagógicos que sustentan la historia de la educación como ciencia a partir del estudio de diferentes autores que han abordado el tema, los cuales ofrecen una significación especial al fenómeno en su estrecha interrelación con las demás ciencias sociales, así como al carácter histórico del ser humano y a su necesidad de educación.

Se determina el estado actual de la historia de la educación e instituciones educativas en la provincia espinosa, lo que permitió precisar que la época colonial ha sido la más investigada en este sentido. Se constató en general la existencia de insuficientes escuelas públicas, el deterioro constructivo de las mismas, la falta de maestros, así como la corrupción política administrativa existente en el país antes del triunfo revolucionario, lo que influyó en el sistema educativo de entonces. Además de los éxitos alcanzados por los educadores y ciertos gobiernos locales que se preocuparon por mejorar la calidad de la enseñanza de su época y que lograron, con su labor, dejar un legado y un ejemplo a las actuales generaciones. Todo ello permitió además comparar la situación educacional de Sancti Spiritus antes y después de 1959.

Se revelan los aportes de la historia de la educación e instituciones educativas del territorio jatiboniquense a la historia educativa de la provincia espinosa. El recorrido histórico por la esfera educacional, desde la fundación del poblado hasta la actualidad, con énfasis en figuras y escuelas destacadas de la etapa pre revolucionaria, así como las que continuaron esa obra después del 1ro de enero, brinda una información precisa y detallada del quehacer del magisterio en el municipio, el cual ha dejado una huella en el tiempo que distingue hoy el accionar de los educadores de Jatibonico. Dicha información se encontraba dispersa en museos, archivos, bibliotecas y en la memoria popular.

Se elabora un Material de Apoyo a la docencia para el Programa Historia de la Educación que se imparte en la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez, el cual recoge los elementos necesarios que conducen a un mayor conocimiento de la historia educativa de uno de los ocho municipios de la provincia espinosa, Jatibonico.

RECOMENDACIONES

Se recomienda continuar la sistematización de los aportes a la educación de profesores, maestros, instituciones educativas y sociales en la provincia de Sancti Spíritus que aún se encuentran dispersos en los archivos, museos, y en los testimonios de sus protagonistas.

Emplear el Material de apoyo a la docencia: “La historia de la educación en Jatibonico, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad”, por parte de estudiantes y profesores de la Facultad de Ciencias Pedagógicas de la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez, y de otras instituciones por su utilidad para mejorar los contenidos acerca de la educación en esta provincia como parte del Programa Historia de la Educación, ya que el mismo contribuye al reconocimiento de figuras e instituciones educativas destacadas que se encontraban en el anonimato y su quehacer disperso en documentos museables y la memoria popular. La consulta de este material conducirá a un mayor conocimiento y comprensión de la historia local en general.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu, Carlos y Guillot, Carlota. (1985). *Sancti Spíritus, apuntes para una cronología*. La Habana: Editora Política.

Acevedo Díaz, José Antonio (mayo de 2007). Qué puede aportar la Historia de la Tecnología a la Educación CTS OEI - Programación - CTS+I - Sala de lectura. Disponible en <http://www.oei.es>.

Alberici, A. y Serreri P. (2005): Competencias y formación en la edad adulta. El balance de las competencias. Barcelona: Ediciones Alertes, pp. 30-39.

Álvarez de Zayas, Carlos (1995): La Pedagogía como Ciencia (epistemología) de la educación. Cap. 2.

Armas Cornillot, Isolina. (1943). "*Evolución de la educación en la ciudad de Sancti Spiritus*". Universidad de La Habana. Tesis de Grado.

Archivo Histórico Provincial. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 244. Legajo 62.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 241. Legajo 59.

_____. *La educación en Sancti Spíritus desde sus inicios*. Fondo Movimiento de Activistas de Historia. Expediente 109. Legajo 3. Fondo 70.

_____. Fondo Ayuntamiento. Actas Capitulares. Expediente 186. Legajo 4.

_____. *Historia de la educación en Cabaiguán, etapa de 1868 a 1902*. Expediente 118. Legajo 3. Fondo 70.

_____. *La educación en el Central "Simón Bolívar", en Yaguajay*. Expediente 119. Legajo 3. Fondo 70.

_____. Fondo Hemeroteca. Periódico "La Fraternidad". Año I y II Número 25 y 63. Octubre 1886.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 222. Legajo 40.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 240. Legajo 58.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 241. Legajo 59.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 242. Legajo 60.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 259. Legajo 77.

_____. Fondo Ayuntamiento Colonia. Actas Capitulares. Expediente 244. Legajo 62.

_____. "El Fénix". Martes 23 de diciembre de 1856. Año 16. No. 1,575.

_____. "El Fénix". Viernes 21 de diciembre de 1856. Año 16. No. 1,573.

_____. "El Fénix". Viernes 11 de enero de 1856. Año 16. No. 1,476.

_____. "El Fénix". Martes 2 de diciembre de 1856. Año 16. No. 1,569

_____. "El Fénix". 18 de julio de 1845. Año 8. No. 154.

_____. "El Fénix". Viernes 16 de noviembre de 1855. Año 15. No. 1,460.

_____. "El Fénix". Martes 23 de diciembre de 1856. Año 16. No. 1,575.

Bachiller y Morales, Antonio. (1965). *Apuntes para la historia de la Instrucción Pública en la Isla de Cuba*. La Habana: Editorial Academia de Ciencias.

Barrera Figueroa, Orlando. (1994). *Estudio de historia espirituaana*. Sancti Spíritus: Editorial Luminaria.

Barrionuevo María Estela (2008) John Locke (1632 - 1704). Su vida, su obra y pensamiento. Revista Iberoamericana De Educación (ISSN: 1681-5653).p.7.

_____. (1986). *Sancti Spíritus Sinopsis Histórica*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.

_____. (1992). *Diario y otros documentos*. Serafín Sánchez Valdivia. Sancti Spíritus: Ediciones Luminarias.

Beltrán Marín, Anna Lidia. (2009). *"Instituciones docentes espirituanas en la pseudorrepublica. Colegio Presbiteriano Carlos de la Torres"*. En Monografías.com. www.monografias.com

Beltrán Marín, Anna Lidia, (2005): Historia de la Educación: material de apoyo a la docencia, Material Complementario para El Curso de Historia de la Educación. Inédito.

_____. (2007). *“El rol de la universidad cubana actual en la formación de valores: una mirada desde la ética martiana”*. Sancti Spiritus. Ponencia para Pedagogía 2007.

Buenacilla Recia, Rolando. (1995). *Historia de la Pedagogía en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Cartaza Cotta, P. (1989). *José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

Capote Martínez Rafael, (2009). La Pedagogía no directiva; La enseñanza centrada en el estudiante, Revista Pedagógica MAYEUTHA Año. 6 No. 18 enero –Abril, p. 7

Castellanos de la Paz, F (2011) “Colegio Presbiteriano Carlos de la Torre: Particularidades en el contexto de la educación espiritana”, Tesis de Maestría.

Chávez Rodríguez, Justo A. (1992). *El ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

_____. (1996). *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

----- (2010) Capítulo I en la Revista Filosofía de la Educación. Para Maestros. La Habana. Pp. 7.

De la Aguilera, María J. (1975). *La Educación en Sancti Spiritus*. Sancti Spiritus. (Inédito).

De la Torre, R. (1999). El sistema educacional. Consultado 2015. Disponible en www.cubancenter.org/uploads/40years12.html

Delgado García, G. (2010) Conceptos y metodología de la investigación histórica. Revista Cubana de Salud Pública, vol. 36, núm. 1, enero-marzo, pp. 9-18 La Habana, Cuba.

Del Moral Noguerras, Luis F. (1958). *Historia de Sancti Spiritus*. La Habana: Editorial Iris.

_____. (1995). Serafín Sánchez: Un carácter al servicio de Cuba. México: Ediciones Mirador.

- _____. (1997). *Honorato del Castillo*. Nueva Cork: Publicaciones Comandante Mariano Gajate Erro.
- Fernández de Castro, J. A (1966). *Órbita*. Editorial Unión. La Habana.
- García Galló, Gaspar Jorge. (1978). *Bosquejo histórico de la educación en Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- García Yero, Olga. (1989). *Educación e historia en una villa colonial*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Grajales Guerra, T. (2015) La metodología de la investigación histórica: una crisis compartida. Consultado 2015. Disponible en <http://www.tgrajales.net/metodologiadehistoria.pdf>
- Grimberg, Carl. (1973). *Los siglos del gótico: un puente entre dos conceptos*. Madrid: Editorial Daimond.
- Guadarrama González, Pablo. (1990). *El Pensamiento filosófico en Cuba (1900 – 1960)*. Primera Parte. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas.
- Guardarrama Román, R (2012) Síntesis Histórica de Jatibonico. Ediciones Luminaria. Sancti Spíritus.
- Guerra, Ramiro. (1976). *Manual de Historia de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Guichot Reina, V (2006) Revista Latinoamericana de Estudios Educativos. Volumen 2, No. 1, Enero-Junio, Pp. 11-51.
- Guiribitey Alcalde, Pedro. (1970). *Perfiles educacionales espirituanos*. Fondo Donativos y Remisiones. Expediente 259. Legajo 7. Folio 4.
- Hernández, Ciriano I. (1995). *La obra pedagógica de Manuel Valdés*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Hernández Oscaris, Roberto y Vega Jiménez, Elsa. (1995). *Historia de la Pedagogía en América Latina*. La Habana: Editorial Pueblo y educación.
- Instituto de Historia de Cuba. (1994). *Historia de Cuba: La Colonia*. La Habana: Editora Política.
- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias. (1983). *Perfil histórico de las letras cubanas desde los orígenes hasta 1898*. Ciudad de La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Lee, Susana. (1986). *Sancti Spiritus, una provincia en marcha*. La Habana: Empresa Coprefil del Ministerio de Comunicaciones.

- López Concepción, R (2010) Multimedia de María Montejo Pérez: esencia de su magisterio revolucionario. Tesis de Maestría
- Loyola Vega, O y Torres Cuevas, E (2013) Historia de Cuba 1492-1898, Formación y liberación de la nación. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, séptima reimpresión.
- Marín García, Segundo. (1957). *Acontecimientos e individuos del pasado espirituario 1514 – 1895*. Sancti Spíritus: Administración del Alcalde Luis Bienes Jiménez.
- _____. (1945). *Aspectos históricos de Sancti Spíritus*. Sancti Spíritus: Editora La Paz.
- _____. (1948). *El Ledo Rafael Cruz Pérez*. Cuaderno # 2. Sancti Spíritus: Imprenta La Broma.
- _____. (1955). *Sancti Spíritus en el Siglo XIX*. Publicaciones Pérez Luna. Cuaderno # 4. Sancti Spíritus: Imprenta La Broma.
- Marín Villafuente, Francisco. (1945). *Historia de Trinidad*. La Habana: Editor Jesús Montero.
- Martí Pérez, J.(1991). *Obras Completas*. Tomo 7 Editorial Ciencias Sociales (primera reimpresión). La Habana. P.7
- Martí y Pérez, José. (1976). *Escrito sobre educación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Martín Luján, Ana Amarilis. (1994). *“La historia de la Educación en Yaguajay desde sus inicios hasta el triunfo de la Revolución”*. Sancti Spíritus: Trabajo de Investigación.
- Martínez Moles, Manuel. (1926). *Tradiciones, leyendas y anécdotas espirituanas*. La Habana: Editorial El Fígaro.
- _____. (1936). *Epítome de la historia de Sancti Spíritus desde el descubrimiento de sus costas (1494) hasta nuestros días*. La Habana: Imprenta el siglo XX.
- Martínez Moles, Manuel (1936): *Epítome de la Historia de Sancti Spíritus* imprenta Siglo XX p 215.
- Martínez, Carmen y González, Josefa. (2000). *Historia de la educación en Trinidad*. Expediente 122. Legajo 3. Fondo 70.

- Meirieu, P (1998) *Frankestein Educador*. Editorial Barcelona (1ra traducción). España.
- Ministerio de Educación. (1966). *La Educación en los Cien Años de lucha*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Mitjans, Aurelio. (1963). *Estudio sobre el movimiento científico y literario de Cuba*. La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura.
- Montes de Oca Viciado, L (2006). *Historia y Figuras de la Educación en Sancti Spiritus*. Consultado 2015. Disponible en <http://infociancia.idict.cu/index.php/infociancia/article/download/268/239>.
- Muro García, Esperanza. (2004). *Revista "Siga la Marcha"*. Art. "Maestros Espirituanos". N. 17.
- _____. (1999). *Historiografía espirituaña*. Sancti Spiritus. Investigación Inédita.
- Ortiz, Fernando. (1976). *Una pelea cubana contra los demonios*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Pentón, A (2010). *Aproximación al modelo pedagógico del Colegio La Natividad de La Salle en Sancti Spiritus*. Tesis de Maestría.
- Pérez Luna, Félix. (1888). *Historia de Sancti Spiritus*. Sancti Spiritus: Imprenta La Paz.
- Pérez Rodríguez, Gastón y Nocedo López, Irma. (1983). *Metodología de la investigación pedagógica y psicológica*. Parte I y II. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Pérez Téllez, Emma. (1945). *Historia de la Pedagogía en Cuba*. La Habana: Cultura SA.
- Periódico "El trabajo". Año I. Sancti Spiritus junio 23 de 1899. No.9.
- Periódico "El trabajo". Año I. Junio 25 de 1899. No. 10.
- Periódico "El trabajo". Año I. Noviembre 1 de 1899. No. 65.
- Periódico Granma. (1989). Número XII. La Habana. Año XXV.
- Periódico "La Fraternidad". Año I. Sancti Spiritus Agosto 15 de 1886. No. 15.
- Periódico "La Fraternidad". Año II. Sancti Spiritus Febrero 13 de 1887.
- Periódico "La Fraternidad". Año II. Sancti Spiritus Mayo 29 de 1887. No. 56.
- Periódico "La Fraternidad". Año II. Sancti Spiritus Junio 12 de 1887. No. 58.

- Periódico "La Fraternidad". Año II. Sancti Spiritus Septiembre 25 de 1887 No.73.
- Periódico "La Fraternidad". Año IV. Sancti Spiritus Junio 9 de 1889. No.162.
- Periódico "La Fraternidad". Año IV. Sancti Spiritus Junio 16 de 1889. No.163.
- Periódico "La Fraternidad". Año IV. Sancti Spiritus Marzo 31 de 1889. No.152.
- Periódico "La Fraternidad". Año IV. Sancti Spiritus Mayo 12 de 1889. No.158.
- Periódico "La Fraternidad". Año III. Sancti Spiritus Enero 22 de 1888. No.190.
- Pino Reina, Z (2004) Educación y Revolución en Jatibonico. Trabajo Investigativo.
- Plasencia Mora, A. (1980). Metodología de la Investigación Histórica I. Apuntes para un libro de texto. Departamento de textos y materiales didácticos del MES. La Habana.
- Ponce, Aníbal. (1998). *Educación y lucha de clases*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Portuondo, José Antonio. (1981). *Capítulo de la literatura cubana*. Ciudad de La Habana: Editorial Letras Cubanas.
- Ramos Gómez, J (2003) Historia Local de Jatibonico, Museo Municipal. Material Impreso.
- Revista "Siga la Marcha". N. 18. 2005 – 2006. Sancti Spíritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N. 2. Diciembre de 1993. Sancti Spíritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N. 1. Julio de 1993. Sancti Spíritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N. 17 de 2004. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.9 – 10 de 1997. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.12 – 13 de 1999. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.7 de 1996. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.

- Revista "Siga la Marcha". N.6 de 1995. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.11 de 1998. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N. 3-4-5 de 1994 – 1995. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.8. diciembre de 1996. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.14, 15,16 del 2000. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". N.19 de 2007. Sancti Spiritus: Poligráfico "Protesta de Jarao". Cuba.
- Revista "Siga la Marcha". Tabloide # 1. 30 de diciembre de 1988.
- Revista "Siga la Marcha". Tabloide # 2. 30 de marzo de 1989.
- Revista "Siga la Marcha". Tabloide # 3. 30 de junio de 1989.
- Revista "Siga la Marcha". Año VII. Primer Trimestre. 1993.
- Revista Vitrales. Año VII. Tercer Trimestre, 1992. Sancti Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 17.Número 3. Septiembre – Octubre del 2004. Sancti Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 18. Número 1. Enero - Marzo del 2005. Sancti Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 21. Número 2. Mayo – Agosto de 2008. Sancti Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 20. Número 3. Septiembre – Diciembre del 2007. Sancti-Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 19.Número 3. Octubre – Diciembre del 2006. Sancti Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 20.Número 1.Enero - Marzo del 2007. Sancti Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.
- Revista Vitrales. Año 17.Número 4.Noviembre - Diciembre del 2004. Sancti - Spiritus: Impreso por Fábrica Gráfica Sancti Spiritus.

Rodríguez Casanova, Carmen Alicia. (2005). *“Las figuras destacadas y los momentos relevantes de la educación en Sancti Spíritus durante el Siglo XIX”*. Sancti Spiritus. Ponencia para Pedagogía 2005.

_____. (2007). *“Acercamiento necesario a los momentos relevantes y figuras destacadas de educación en Sancti Spiritus en el Siglo XIX”*. Sancti Spiritus. Tesis de Maestría.

Rojas Díaz, G (2015). *“Instituciones, personalidades e ideario pedagógico en la ciudad de Sancti Spíritus en la etapa colonial”*. Tesis de Maestría.

Santamaría, S. (2008) *Historia de la Educación y la pedagogía*. Consultado, marzo 2014. Disponible en www.monografias.com

Santos Pérez, K (2011) *Las figuras femeninas en Sancti Spíritus, su rol en la educación escolarizada durante la época colonial*. Tesis de Maestría.

Sosa Rodríguez, E y Penabad Félix, A (1997) *Historia de la Educación en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Torres Cuevas, Eduardo y Loyola Vega, Oscar.(2001). *Historia de Cuba 1492 – 1898, formación y liberación de la nación*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.

Valdés Navia, Mario (1999): *El Proceso Fundacional de La Villa de Sancti Spiritus*, Siga la Marcha No 12 /13 pp. 14-16.

ANEXOS**ANEXO # 1**

Guía de entrevista realizada a la Doctora en Pedagogía Aída Gómez Pérez.

Objetivo: Indagar sobre momentos de la educación en Jatibonico entre 1940 y los primeros años del triunfo revolucionario.

Cuestionario:

1. ¿A partir de qué año aproximadamente comenzó a ejercer como maestra?
2. ¿Qué nombre tenía la escuela donde laboró y dónde estaba ubicada?
3. ¿Qué asignaturas se impartían en ella y por cuál programa se regían?
4. ¿Cómo llegó a alcanzar el título de Doctora en Pedagogía?
5. ¿Cuántos maestros lograron alcanzar este título en Jatibonico?
6. ¿Qué opinión le merece la calidad de la enseñanza en Jatibonico antes de 1959?
7. ¿Qué tareas realizó desde el sector educacional luego del triunfo revolucionario?
8. ¿Qué importancia le atribuye al hecho de que se realice un estudio sobre la historia de la educación de Jatibonico desde su fundación y la primera década del triunfo de la Revolución?

ANEXO # 2

Guía de entrevista realizada al Director del Museo Municipal de Jatibonico e historiador de la ciudad, Ricardo Guardarramo Román.

Objetivo: Investigar la historia de la educación y figuras educativas destacadas de Jatibonico antes y después del triunfo revolucionario.

Cuestionario:

1. Teniendo en cuenta su vasta experiencia como historiador y Director del Museo Municipal ¿cuáles fueron los maestros jatiboniquenses que más se destacaron por su quehacer antes de 1959 y después del triunfo revolucionario?
2. Además de ejercer el magisterio, ¿qué otras actividades realizaron los maestros jatiboniquenses para contribuir a la formación de los jóvenes de aquellos años?
3. ¿En qué estado constructivo se encontraban las escuelas de Jatibonico antes de 1959?
4. ¿Cómo se encontraba la situación de la educación en el territorio cuando triunfa la Revolución el 1ro de enero de 1959?
5. ¿Cuántos de los antiguos maestros dieron el paso al frente y se mantuvieron al lado de la Revolución una vez que triunfa la misma?
6. ¿Cuáles fueron los hechos más significativos ocurridos en la esfera educacional en Jatibonico a partir de la División Político-Administrativa?
7. ¿Cómo valora la educación y las figuras que se destacaron en esta rama en el Municipio de Jatibonico?

ANEXO # 3

go que da entrada a las fincas
 Cachoto y La Estancia.
 En consecuencia, deliberados por
 trancas y visto el extracto de referen-
 cia, de acuerdo por unanimidad
 que el referido expediente pase a la
 Comisión nombrada por acuerdo de
 fecha tres del mes de Mayo último
 y que ha de informar respecto a la
 Servienta El Coco para en su vista re-
 solver.

No 11.
 Cesión de terreno 430 de fecha 4 de Julio último, del Señor
 Alcalde Municipal, en el que tras-
 lada otro que por el lo fué dirigido
 al de Viego de Avila, relativo a la
 donación de solares para casas esue-
 las enclavadas en este Territorio
 había hecho el Ayuntamiento de a-
 quel Territorio al Departamento
 de Instrucción Pública; así como
 relativo también a las parcelas
 de terreno donadas por The Cuba
 Company, para el Cementerio y
 Rastro de este Pueblo, de los que
 no constan más que el docu-
 mento simple otorgado por
 el Administrador del Ingenio
 Jubileo, relativo a la ce-
 sión hecha.

Visto el escrito de referen-
 cia, y teniendo en cuenta el Ayun-
 tamiento lo que en el mismo se ma-
 nifiesta, de acuerdo por unanimidad

Fig. 1: Acta capitular #11.

ANEXO # 4



Acto de inicio de curso en la Escuela Pública No. 1

Fig. 2: Acto de inicio de curso en la Escuela Pública #1.

ANEXO # 5

Guía de entrevista realizada a la maestra Sara Vega.

Objetivo: Indagar sobre la labor realizada como maestra en Jatibonico desde la década del 40 y después del triunfo revolucionario.

Cuestionario:

1. ¿Dónde cursó los estudios que le posibilitaron obtener el título de maestra normalista?
2. ¿En qué año y escuela comenzó a desempeñar el magisterio?
3. ¿En cuántas instituciones educativas del municipio laboró?
4. ¿Cuáles fueron las principales asignaturas que impartió?
5. ¿Qué aspectos distinguieron sus clases de Educación Física que las convirtieron en relevantes y novedosas?
6. Se conoce que después del triunfo revolucionario es reconocida como una maestra emblemática de Jatibonico, ¿en qué tipo de enseñanza y asignatura se especializó?
7. ¿Por qué considera a Jatibonico un municipio destacado en la educación antes y después del triunfo revolucionario?

JATIBONICO, JULIO DE 1947. EL VEGUERO LIBRE PÁGINA 3

Página del Colegio de Maestros

POR UNA EDUCACION AL SERVICIO DEL PUEBLO
— POR MARÍA MONTEJO —

A manera de Editorial. - Nuestro Saludo

Cubriendo una gran necesidad del Ejecutivo del C. M. C., en este Distrito, hemos tomado una página del periódico local EL VEGUERO LIBRE, al que saludamos en la persona de ese muchacho que lo dirige, Heriberto Díaz, que fué discípulo asiduo y ejemplar de la Escuela Pública Rural, a cuyos Maestros debe el impulso cultural de su naturaleza luchadora y perseverante, de su bondad y su modestia, de su amor a la tierra, a la campaña que lo vio nacer, cuyo trabajo no abandona por nada ni por nadie; regándola con el sudor de su honrada frente, y cuyos problemas son su mayor preocupación. No pretende Heriberto vivir del periodismo algún día, lo cual ya dice bastante de la pureza de sus convicciones, sino lograr que el olvidado Campesino tenga su órgano, cada vez más culto, de publicidad, desde donde gritar, sin que se las mixtifiquen, sus angustias y sus demandas.

Sólo a eso aspira para su Término y estos pueblos de campo como Jatibonico, y estas Instituciones Magisteriales caben en él. Por eso nosotros nos sentimos satisfechos de ser los

primeros en este Término, a pesar de nuestra pobreza, en acogernos a él, dando, como Maestros que somos, un ejemplo que deben imitar todas las Instituciones del Término que necesiten servicios de publicidad, para ayudarle a engrandecerse y a engrandecernos.

Saludamos así mismo a todos nuestros compañeros Maestros del Distrito, con el deseo de que disfruten unas felices vacaciones, e instándoles a continuar con fe nuestras luchas.

Saludamos el Término de Jatibonico, sus Autoridades e Instituciones.

Y al saludar, por último, a nuestros Organismos Superiores de la Provincia y el Nacional, nos place significar aquí el alto aprecio que todos los Maestros de este lugar hacemos de su ingente labor, sus luchas incansables por el mejoramiento de todos y consignamos nuestro propósito de corresponder a esa labor con nuestro esfuerzo y dedicación, el seguimiento de sus acertadas orientaciones y acogiendo las mejores iniciativas de los compañeros que a nuestro lado trabajan.

ACUERDOS

Con el objeto de ampliar la cultura pedagógica de sus colegiados, y a la vez fomentar la Biblioteca de este Colegio, nuestro Ejecutivo ha tenido a bien instituir un Premio mensual para los Colegiados que estén al corriente en sus cuotas. Este Premio consistirá en obsequiar con un Libro Didáctico al colegiado cuyo número de inscripción en este Colegio coincida con los dos últimos números del Primer Premio de la Lotería Nacional que se efectúe el segundo sorteo de cada mes.

El costo del Libro no excederá de \$3.00.

Usted puede recomendar a este Ejecutivo los libros que a su juicio deban adquirirse.

En el caso de que el Colegiado desee que se le obsequie con un libro de mayor precio, dará la preferencia. Usted puede pedir con antelación el libro que desee.

Cuando el Premio no corresponda a un Colegiado, el libro pasará a la Biblioteca del Colegio.

Este acuerdo empezó a regir desde el mes de Junio de 1947.

NOTAS

En el Colegio de Maestros, Maceo 70, en Jatibonico, hay listas de los libros más recomendados por buenos pedagogos, así como catálogos de actualidad, de las mejores Librerías, donde pueden seleccionarse los que se deseen.

CRÓNICAS

Por "La Voz del Maestro", conocimos de la enfermedad de nuestro querido Presidente, Dr. Elio Arreches, al que deseamos un rápido y completo restablecimiento.

Fig.3: Periódico "El Veguero Libre".

ANEXO # 7

Guía de entrevista realizada a un ex alumno de las escuelas privadas La Inmaculada e Instituto Pedagógico Newton.

Objetivo: Conocer la historia de dos de las escuelas privadas que existieron en Jatibonico desde finales de 1940 hasta 19601.

Cuestionario:

1. ¿A partir de qué año comenzaron sus estudios en las escuelas La Inmaculada e Instituto Pedagógico Newton?
2. ¿Dónde se encontraban ubicadas?
3. ¿Qué razones motivaron a sus padres a trasladarlo de una escuela a otra?
4. ¿Qué grados cursó en ellas?
5. ¿Qué asignaturas se impartían y qué nivel de enseñanza se alcanzaba en cada una de ellas?
6. ¿Quiénes fueron sus maestros y qué recuerdos tiene de ellos?
7. Años más tarde, después del triunfo revolucionario, usted se hizo educador, por lo que es apropiado preguntar, ¿cómo realizaban aquellos maestros la evaluación y qué métodos fundamentales utilizaban para impartir las clases y controlar la disciplina?
8. ¿Cómo valora la calidad de la enseñanza en aquella época?

ANEXO # 8

ARCHIVO HISTÓRICO
PROV. CAMAGUEY

COLEGIO NACIONAL DE PEDAGOGOS
FICHA DEL COLEGIADO

33

Señor Secretario del Colegio Municipal de Pedagogos.
Camaguey

Señor:

La que suscribe Dra. María C. Bertila López Cuevas
natural de Trinidad provincia de Las Villas
de nacionalidad cubana de estado casada
mayor de edad, con domicilio en la calle de Villuendas
número 46 en el Término Municipal de Jatibonico
provincia de Camaguey a usted respetuosamente dice:

Que de acuerdo con lo dispuesto en la Ley Nro. 4 de fecha 13 de No-
viembre de 1944, que establece la Colegiación Obligatoria de los Profe-
sionales Universitarios, viene por este medio a notificar al Colegio Na-
cional de Pedagogos de lo siguiente:

PRIMERO: Que me hallo en posesión del Título de DOCTOR EN PEDAGOGIA,
expedido a mi nombre por la Universidad de la Habana, el día 5 de
octubre de 1944, registrado al folio 12 número 48
de la Secretaría General de la Universidad, al folio 53 número 1421
de la Facultad de Educación y al folio 50 número 22755 de la Se-
cretaría o Ministerio de Educación en los Libros correspondientes.

SEGUNDO: Que actualmente ejerzo el cargo de Maestra del
aula N° 57 - Escuela N° 1 en el Término Mu-
nicipal de Jatibonico provincia de Camaguey

TERCERO: Que estoy inscripto al Colegio Municipal de Pedagogos de
Camaguey.

CUARTO: Que ratifico el Juramento de Honor y Código de Etica Pro-
fesional, así como cumplir fielmente los Estatutos y demás disposiciones
vigentes.

Habana . 3 de julio de 1946
De Usted atentamente,
Dra. M^{ca} C. Bertila López C.
Firma del interesado

(Por duplicado.)
a la vuelta.

OBSERVACIONES: Relacione otros títulos que posea:
Maestra de Instrucción Primaria
Profesora de Piano, Solfeo y Teoría de la
Música.

Fig. 4: Certificado de Doctora en Pedagogía de Bertila López.

ANEXO # 9

Guía de entrevista realizada a la maestra Edilia López Mendoza.

Objetivo: Indagar sobre la Campaña de Alfabetización en Jatibonico, sus resultados y maestros que se destacaron en ella.

Cuestionario:

1. ¿Cuándo comienza la Campaña de Alfabetización en Jatibonico?
2. ¿Quiénes fueron los maestros que más se destacaron en ella?
3. ¿En qué zonas rurales de Jatibonico se desarrolló fundamentalmente la campaña?
4. ¿Quiénes fueron los maestros que ocuparon los principales cargos de dirección?
5. ¿En qué tiempo se logró el principal objetivo de enseñar a leer y escribir a todo analfabeto?
6. ¿Cuáles fueron los resultados obtenidos por el municipio en la Campaña de Alfabetización?
7. ¿Cómo valora el cumplimiento de esta tarea encomendada por la Revolución por parte de los maestros jatiboniquenses?

ANEXO # 10**Testimonio de Luis Montiel Gutiérrez, vecino de Jatibonico desde el año 1956.**

Yo nací en el año 1949 en Placetas, provincia Las Villas. Me trasladé para Jatibonico, junto a mis padres en 1956, en busca de mejoras económicas. A mi llegada al pueblo me matricularon en una escuelita privada de pocos alumnos, luego regresé a Placetas con mis abuelos donde continué mis estudios y al triunfar la Revolución regreso a Jatibonico y me incorporo a la escuela primaria Dr Jorge Ruiz. Para ese entonces Jatibonico pertenecía a la Región Ciego de Ávila, provincia de Camaguey y así fue hasta 1970, en que se decide pasar este municipio a la Región Sancti Spíritus, provincia Las Villas. En 1976 tiene lugar en Cuba la División Político-Administrativa como una estrategia adoptada por el gobierno revolucionario para resolver ciertas necesidades económicas y de otras índoles, es entonces cuando surge la nueva provincia de Sancti Spíritus con ocho municipios, Jatibonico fue uno de ellos. El hecho benefició en gran medida a los jatiboniquenses pues a partir de ese momento quedaron ubicados a sólo 30 kilómetros de la cabecera provincial, mientras que en años anteriores la distancia que había que recorrer para llegar a Camaguey o Las Villas era más de 100 kilómetros.

ANEXO # 11



Fig. 5: IPU "José Luis Tassende".